

LA INFANTERIA

Liao-Yang, Julio 904.

«Por la noche hubo algún fuego. Al amanecer empezó de nuevo la batalla y a las once de la mañana lanzaron los japoneses su infantería. Arma que, digamos lo que quiera, es la reina y señora de las batallas. Atacó nuestro flanco derecho, y todo se hundió de repente. Fue imposible contener su avance lento pero imponente, y en menos de diez minutos quedamos vencidos y en retirada. No os podéis figurar la inmensa sensación que se siente. Es una ola formidante que ahoga, es una sugestión que domina a todos; es la idea del propio vencimiento que se apodera instantáneamente. Nos retiramos convencidos y silenciosos ante el imperio de la fuerza, dejando libre paso a la victoria que se impone y domina como soberana. Repito que es una sensación profunda, rara y extraordinaria, eso de ver cómo todos instantáneamente y al mismo tiempo, en medio segundo, se quedan convencidos hundiéndose toda la línea de combate lo mismo que se hunde una casa.»

(Carta de un agregado militar extranjero en el cuartel general de Kuropatkine.)



LA PATRONA DE LA INFANTERIA

Por la Infantería—dice Vial—han venido las naciones conquistadoras, y sólo han sido subyugadas cuando ella no ha podido hacer ya esfuerzo alguno. El nacimiento de la infantería—recuerda Almirante—se verificó por la propagación de la pólvora y la preponderancia de la Infantería en los Ejércitos. Y antes había asegurado ya Montecuculi que la Infantería es como la base y el sostén del Ejército, ora para las batallas, ora para los sitios, Marcha siempre—añade—se bato donde quiera y toma posesión definitiva del terreno conquistado. La Infantería, según la frase de Trochu, es a la vez el agente principal del combate y el punto de apoyo de todos los demás factores de aquél. Guichard la llama el alma del ataque y la defensa, porque dentro del alcance eficaz de sus armas, su fuego es el más preciso, el más rápido y el más mortífero; «muy superior—concluye—como acción destructiva hasta a las cargas más afortunadas de la Caballería. En las grandes crisis de los imperios—expresa Villamartin—la Infantería es el último baluarte de salvación. Y Marmont, antes de que fuera conocido el fusil de tiro rápido, marcó la parte que a cada Arma correspondía en el triunfo, de la siguiente manera: «En las batallas, la Artillería preparó; la Caballería completó; pero la Infantería decidió.»

¿A qué debe esa superioridad la Infantería?

Almirante, mejor que nadie, lo ha condensado en una sola frase: «La Infantería sirve para todo.»

Si, la Infantería sirve para todo. No hay combate de alguna importancia que pueda realizarse sin su concurso, y en cambio, hay otros en los que ella sola es apta para emprenderlos. Ni hay sitio a donde no pueda llegar, ni obstáculos que le sean infranqueables.

Cuando combate, el montón de tierra le basta para esquivar los proyectiles, y la imperceptible zanja para formar fortaleza. Se tiende como el tigre para acechar su presa; rastrea como la culebra; salta sobre el adversario como la pantera; retrocede súbitamente para caer de nuevo; envuelve con la ligereza del viento; se clava en el suelo para resistir, como si fuera una columna de granito.

Sólo la Infantería puede apoderarse de posiciones que son el objetivo del combate, arrojando al adversario definitivamente a la bayoneta, si resiste, pida hay inverosímil en la guerra, la acción del fuego. «Ninguna como ella—expresa Guichard—defiende los lugares habitados por su facilidad en concentrarse, en reducirlos». Se plega a los accidentes del terreno; se cubre con una ligera caja; se esconde tras las matas y los troncos; vigila, sorprende, ofende; penetra en los bosques y los recorren sin ser vista, con seguridad relativa.

¿Qué arma tan terrible ha sido la bayoneta—juzgada hoy como una curiosidad histórica—en manos de la Infantería?

«Camaradas, llegó el momento de la victoria; dejemos avanzar al enemigo sin disparar un tiro, y cargaremos a la bayoneta». En Jemmapes les señalaba las alturas y gritaba: «El arma blanca y la bayoneta: esta es la táctica que hay que emplear para vencer». En Pozzolo, el general Dupont avanzó a la bayoneta contra los austríacos, cuatro veces superiores en número, derrotándolos por completo.

Pero ¡qué profunda transformación, en su manera de combatir, ha experimentado la Infantería desde que Bonaparte se equivocó en 1803, al asegurar en su célebre alocución la ventaja infalible de la bayoneta sobre el fusil de aguja!

Hoy las heroicas almas blancas son imposibles... casi. Puede decirse que se ha convertido en excepción rarísima lo que antes era regla general, no obstante de que hay en la bayoneta—dependientemente de su amenguado valor positivo,—algo que le da una fuerza como elemento moral.

Mas ¿qué quiere significar esto que la Infantería haya perdido ninguna de sus antiguas cualidades para el choque? Lo que ocurre es que el choque, si no ha desaparecido en absoluto de las luchas, cada día va siendo más excepcional; pero también, cuando se verifica, habrá de ser—fuerza es reconocerlo—más vigoroso, si bien breve y oportuno.

La Infantería conserva en estado latente—por decirlo así—su antigua superioridad táctica para el choque, aunque esa superioridad no debamos quizá verla jamás—y es mucho aventurar—en estado transcendente. Lo que es indudable es que acrecentó por modo extraordinario, como compensación real y efectiva, la superioridad que goza por el fuego, y de la que entró en ejercicio desde que Gonzalo de Córdoba demostró en los campos de batalla cuán cierta era la teoría expuesta por el genio de Maquiavelo, al proclamar la preponderancia de aquella Arma en organización y en táctica.

El arcabucero español que en la batalla de Róbec mató a Bayardo—el caballero sin tacha y sin miedo,—planteó el complicado problema táctico al cual se busca solución aún en nuestros días.

Pero desde entonces la superioridad de la Infantería empieza a manifestarse, y el aserto de Maquiavelo se encargan de probarlo en los campos de batalla el Gran Capitán y toda aquella pléyade de caudillos ilustres que mandaron nuestros Ejércitos en los siglos XVI y XVII y en los que tan maravillosamente se juntaban la inteligencia y la acción.

La táctica y el arte militar moderno arrancan de la resurrección de la Infantería, y la resurrección de la Infantería, ¿quién lo duda! es una gloria española. Se debe a las inimitables campañas de Gonzalo de Córdoba.

Los «señores soldados» de la vieja Infantería española, altivos como reyes, aunque pobres cual mendigos; inquietos, aunque obedientes al mandato para la pelea; quisquillosos en punto a valor il-

mando desdeñosamente naciones sus auxiliares, obtuvieron, tras rudas luchas, las victorias de Seminara y Cerinola, y desde los lodazales del Garillano conquistaron el reino de Nápoles. Sin víveres y sin dinero, pocos y desatendidos los soldados de Gonzalo, parecía—como dice un escritor insigne—que en sus fatigados cuerpos sólo vivía el alma briosa de su ilustre capitán.

«¿Qué triunfos los de las viejas tropas de Italia! Aún no habían descansado de las fatigas de Nápoles, y ya estaban en Orán con Cisneros y Pedro Navarro, arrebatando al suelo africano, en breves horas, su mejor plaza; y de allí a poco, con el rey católico conquistaban Navarra en quince días, estrechando a Francia por todos partes y efectuando la retirada imponente de Kárena, uno de los más preclaros timbres del valor español, aniquilando al vencedor y obligándole a evacuar la Italia!»

¡Sólida, fiera, invicta Infantería, que eclipsa la fama tradicional del mercenario suizo, infatuado con sus hazañas de Granoñ y Morat, tan caras para Carlos el

pues de terminada la lucha, fácil es creer que la mayor parte de los cadáveres que lo cubren y de los heridos que van en lúgubre procesión, conducidos en camillas, deben la muerte y el destrozo de sus carnes a aquellas imponentes bocas de fuego, que se destacan a los últimos resplandores del día, adquiriendo proporciones colosales, ó a aquellos hereúles jinetes en cuyos rostros brilla la victoria y cuyas manos guían poderosos corceles. Pero si se pregunta los que han reconocido los muertos y han sondeado a los heridos, ¿quién son los autores de casi todos aquellos estragos, sin vacilar señalarán a los grupos que vivaquean y que vigilan.

Mirad a esos hombres; miradlos con atención. No llevarán el lujoso uniforme de los húsares, ni el corraje será tan brillante como el de los artilleros, ni sus brazos tan fornidos como los de aquellos veteranos, de aspecto horrible. Niños casi, apenas si distinguireis alguno que otro labio sombreado por el bozo. Durante el día se les ha visto en todas partes y han peleado en todos los sitios. ¿Véis aquella elevadísima cumbre, cuyo pico parece hundirse en el cielo? Pues hasta allí han subido. ¿Véis esos cadáveres, que serán festín de cuervos en lo más profundo de pelagrosísima bajada? Pues son compañeros que no han podido terminar el viaje por habérselo acabado la vida. El destrozo de sus capotes, el sudor abundantísimo que corre por sus frentes, esos jirones de la bandera, los pies casi descalzos, la respiración fatigosa, demuestran lo que han hecho. Sus manos acarician, cual si fuera una joya, ese fusil que ha destruido y aniquilado al enemigo.

Creéis que han de reposar de las fatigas, y os equivocáis. Ahora empieza para ellos otro nuevo servicio. Mientras los demás descansan, van a velar por la seguridad de sus hermanos. Han contenido el ejército contrario durante el día, y ahora, durante la noche, tienen a su principal cuidado la conservación del suyo. Miradlos bien: sucios, descalzos, destrozados, de aspecto humilde...; son, sin embargo, los héroes de la jornada. ¡Saludadlos con respeto! En ellos reside el inmortal espíritu de la Infantería.

Federico de Madariaga

RECUERDOS DE UN INFANTE

Como infante ferviente y entusiasta (aun después de mis treinta años de servicios tan estériles para la Patria como para los ideales en que se fundó mi vocación militar), siento en el fondo de mi alma agitados sentimientos placenteros cuando, después de trescientos sesenta y cuatro monótonos días de esperanzas defraudadas y de ilusiones marchitas, en que jamás acaba de desvanecerse mi transidoado romanticismo, veo llegar, en cada año que pasa para no volver, la hermosa fecha en que se conmemora la Batalla de la Purísima Concepción, excelsa Patrona de la Infantería española.

Fui en otros tiempos, en que cada uno de los Cuerpos de esta Arma gloriosa y legendaria celebraban anualmente y en fechas distintas la fiesta de los respectivos Santos Patronos de su advocación, y adelantándose con mi aspiración modesta al pensamiento que más tarde había de vincular en la Concepción Inmaculada todos los altísimos privilegios y prestigios de la representación patriótica colectiva, uno de los más asiduos y entusiastas mantenedores de esta unificación de los sentimientos y de la fe de los infantes españoles en un solo ideal ultraterreno, en el que convergieran todos nuestros entusiasmos y del que irradiaran hasta nuestros espíritus las influencias hermosas de una redentora solidaridad.

Aquel memorable día en que, previa y oficiada por la Concepción Purísima que envuelve su virginal imagen en jirones de cielo, fulgores de estrellas y sonrisas de querubines, nos congregamos en representación del Arma toda, centenares de generales, jefes y oficiales, alentados por el deseo de unir en un solo todos nuestros espíritus, rindiéndolos en el holocausto de nuestra veneración a la más sublime de las creaciones de nuestra fe y al más delicado símbolo del honor militar, puedo asegurar que adquirí durante breves momentos, deslizados entre glaciales erizadas de una atmósfera saturada de hielo y latidos de fuego de unos corazones saturados de amor y esperanza, la noción exacta, precisa, absoluta, de lo que me atrevería a llamar la más sublime de las creaciones de nuestra fe y al más delicado símbolo del honor militar, puedo asegurar que adquirí durante breves momentos, deslizados entre glaciales erizadas de una atmósfera saturada de hielo y latidos de fuego de unos corazones saturados de amor y esperanza, la noción exacta, precisa, absoluta, de lo que me atrevería a llamar la más sublime de las creaciones de nuestra fe y al más delicado símbolo del honor militar.

Fué aquella la alborada de un día que aún no ha roto los velos crepusculares para dar paso a los rayos de un sol de realidad; de un día que no ha pasado aún del amanecer; de un día en que, después del primer albor, el cielo se cubrió de nubes y los corazones españoles de penas.

Van llegando a mi recuerdo remembranzas de esta fecha en años posteriores; aquella misa de campaña dedicada a la Purísima sobre el campo exterior de Melilla, en donde se sellaban nuestros primeros infortunios nacionales, rindiendo ante las zafemas del maj-

zen todas las históricas enteras españolas; aquella otra fiesta religiosa que ante la imagen de la Inmaculada se celebraba el 8 de Diciembre de 1895, a bordo del *Reina Cristina*, entre dos comunales bandazos que no pocas veces sumergieron en las aguas del proceloso Océano la sagrada imagen de nuestra excelsa Patrona, mientras nos acercábamos a las costas de la isla de Cuba, en donde el movimiento insurreccional colocaba los jalo-

nos de nuestro desastre; que en el año 1897 nos congregaba en el río Cauto, dando momento a la tregua a las operaciones de socorro a los héroes de El Guamo y a las atenciones que exigían las múltiples víctimas de la di-

santería y el paludismo, para dedicar una oración, desde nuestras flotantes moradas, a la Concepción Purísima que allí nos llevaba ambientes de la lejana Patria...

Después, la fecha solemne se ha repetido varios años; pero siempre en silencio, siempre con tristezas, acaso con desalentos...

Hoy vuelve a repetirse, y a las esperanzas, a la fe, a los entusiasmos que vuelven a germinar en los corazones de los infantes españoles después del desastre nacional, pone otra luctuosa el querido recuerdo de la gentil princesa que voló a las mansiones de la vida eterna en plena juventud y acompañada de raudales de admiración y cariño...

Como infante ferviente y entusiasta quier hoy solemnizar la fecha conmemorativa de la Infantería española con un íntimo deseo: que el próximo año, ya desvanecidas las tristezas que flotan en el ambiente nacional, pueda nuestra querida Arma repetir aquella hermosa fiesta en que centenares de generales, jefes y oficiales, en representación del Arma toda, entre gloria y latidos de fuego de corazones saturados de amor y espe-

ranza, rindieron hace doce años todos sus espíritus en un solo ideal ultraterreno, en el que convergieran todos nuestros entusiasmos y del que irradiaran hasta nuestros espíritus las influencias hermosas de una redentora solidaridad.

Aquel memorable día en que, previa y oficiada por la Concepción Purísima que envuelve su virginal imagen en jirones de cielo, fulgores de estrellas y sonrisas de querubines, nos congregamos en representación del Arma toda, centenares de generales, jefes y oficiales, alentados por el deseo de unir en un solo todos nuestros espíritus, rindiéndolos en el holocausto de nuestra veneración a la más sublime de las creaciones de nuestra fe y al más delicado símbolo del honor militar, puedo asegurar que adquirí durante breves momentos, deslizados entre glaciales erizadas de una atmósfera saturada de hielo y latidos de fuego de unos corazones saturados de amor y esperanza, la noción exacta, precisa, absoluta, de lo que me atrevería a llamar la más sublime de las creaciones de nuestra fe y al más delicado símbolo del honor militar.

Fué aquella la alborada de un día que aún no ha roto los velos crepusculares para dar paso a los rayos de un sol de realidad; de un día que no ha pasado aún del amanecer; de un día en que, después del primer albor, el cielo se cubrió de nubes y los corazones españoles de penas.

Van llegando a mi recuerdo remembranzas de esta fecha en años posteriores; aquella misa de campaña dedicada a la Purísima sobre el campo exterior de Melilla, en donde se sellaban nuestros primeros infortunios nacionales, rindiendo ante las zafemas del maj-

zen todas las históricas enteras españolas; aquella otra fiesta religiosa que ante la imagen de la Inmaculada se celebraba el 8 de Diciembre de 1895, a bordo del *Reina Cristina*, entre dos comunales bandazos que no pocas veces sumergieron en las aguas del proceloso Océano la sagrada imagen de nuestra excelsa Patrona, mientras nos acercábamos a las costas de la isla de Cuba, en donde el movimiento insurreccional colocaba los jalo-

nos de nuestro desastre; que en el año 1897 nos congregaba en el río Cauto, dando momento a la tregua a las operaciones de socorro a los héroes de El Guamo y a las atenciones que exigían las múltiples víctimas de la di-

santería y el paludismo, para dedicar una oración, desde nuestras flotantes moradas, a la Concepción Purísima que allí nos llevaba ambientes de la lejana Patria...

Después, la fecha solemne se ha repetido varios años; pero siempre en silencio, siempre con tristezas, acaso con desalentos...

Hoy vuelve a repetirse, y a las esperanzas, a la fe, a los entusiasmos que vuelven a germinar en los corazones de los infantes españoles después del desastre nacional, pone otra luctuosa el querido recuerdo de la gentil princesa que voló a las mansiones de la vida eterna en plena juventud y acompañada de raudales de admiración y cariño...

Como infante ferviente y entusiasta quier hoy solemnizar la fecha conmemorativa de la Infantería española con un íntimo deseo: que el próximo año, ya desvanecidas las tristezas que flotan en el ambiente nacional, pueda nuestra querida Arma repetir aquella hermosa fiesta en que centenares de generales, jefes y oficiales, en representación del Arma toda, entre gloria y latidos de fuego de corazones saturados de amor y espe-

ranza, rindieron hace doce años todos sus espíritus en un solo ideal ultraterreno, en el que convergieran todos nuestros entusiasmos y del que irradiaran hasta nuestros espíritus las influencias hermosas de una redentora solidaridad.

Aquel memorable día en que, previa y oficiada por la Concepción Purísima que envuelve su virginal imagen en jirones de cielo, fulgores de estrellas y sonrisas de querubines, nos congregamos en representación del Arma toda, centenares de generales, jefes y oficiales, alentados por el deseo de unir en un solo todos nuestros espíritus, rindiéndolos en el holocausto de nuestra veneración a la más sublime de las creaciones de nuestra fe y al más delicado símbolo del honor militar, puedo asegurar que adquirí durante breves momentos, deslizados entre glaciales erizadas de una atmósfera saturada de hielo y latidos de fuego de unos corazones saturados de amor y esperanza, la noción exacta, precisa, absoluta, de lo que me atrevería a llamar la más sublime de las creaciones de nuestra fe y al más delicado símbolo del honor militar.

Fué aquella la alborada de un día que aún no ha roto los velos crepusculares para dar paso a los rayos de un sol de realidad; de un día que no ha pasado aún del amanecer; de un día en que, después del primer albor, el cielo se cubrió de nubes y los corazones españoles de penas.

Van llegando a mi recuerdo remembranzas de esta fecha en años posteriores; aquella misa de campaña dedicada a la Purísima sobre el campo exterior de Melilla, en donde se sellaban nuestros primeros infortunios nacionales, rindiendo ante las zafemas del maj-

zen todas las históricas enteras españolas; aquella otra fiesta religiosa que ante la imagen de la Inmaculada se celebraba el 8 de Diciembre de 1895, a bordo del *Reina Cristina*, entre dos comunales bandazos que no pocas veces sumergieron en las aguas del proceloso Océano la sagrada imagen de nuestra excelsa Patrona, mientras nos acercábamos a las costas de la isla de Cuba, en donde el movimiento insurreccional colocaba los jalo-

nos de nuestro desastre; que en el año 1897 nos congregaba en el río Cauto, dando momento a la tregua a las operaciones de socorro a los héroes de El Guamo y a las atenciones que exigían las múltiples víctimas de la di-

santería y el paludismo, para dedicar una oración, desde nuestras flotantes moradas, a la Concepción Purísima que allí nos llevaba ambientes de la lejana Patria...

EL CUARTEL DE REINA CRISTINA

Son, por regla general, los cuarteles en España, viejos conventos ó antiguos edificios religiosos, habilitados con tal objeto. Derribando paredes y tabiques se han convertido en cuarteles—nombre con que en lenguaje cuartelero se designa a los dormitorios—las galerías, claustros, celdas y rectorios.

A fuerza de diarios escobazos de cal, para cubrir á veces hermosos detalles arquitectónicos, y embadurnando las paredes de amarillo ocre, consiguiese poner en estado presentable de revista á los venerables muros.

Hasta que el servicio militar obligatorio un hecho y vengán a los cuarteles individuos de todas las clases sociales, no tendrán todas las condiciones que han de reunir los modernos alojamientos.

Sin embargo, poco á poco vánse construyendo algunos con todas las reglas de higiene indispensables en esta clase de edificios, y ninguno entre ellos puede servir de modelo como el de Reina Cristina, hecho bajo la dirección del teniente coronel de Ingenieros Sr. Ripollés, y en el que actualmente se alojan el regimiento de Asturias, al mando del entusiasta coronel D. Guillermo Pintos, y el batallón cazadores de las Navas, á las órdenes de uno de los más brillantísimos jefes: el teniente coronel Aguilá.

Emplazado en el paseo del mismo nombre, ocupando una superficie de 26.595 metros cuadrados, pertenece al sistema de pabellones aislados, lo que unido á su buena orientación y estar situado en lugar elevado, le da condiciones de salubridad indiscutibles.

La fachada principal la constituye un gran edificio, cuya planta baja y sótanos se han destinado á los diversos servicios de cuerpo de guardia, estación telefónica militar, sala de banderas, oficinas, almacenes, Academias de sangüotes, cabos y alumnos, sala de esgrima y otras dependencias necesarias para el régimen, administración é instrucción del regimiento que lo ocupa, estando distribuidos los tres pisos restantes del edificio en pabellones para jefes y oficiales de todos empleos.

El alojamiento de la tropa lo constituyen ocho pabellones independientes, de capacidad suficiente para una compañía en tiempo de paz, con planta baja, en la que se han instalado espaciosas salas, destinadas á lugar de reunión de la tropa para su instrucción teórica, así como á pequeños almacenes donde se conservan las prendas de los destinos de campaña, utensilios de la misma y demás, pudiendo ser utilizada como dormitorio accidental, dado caso que la principal no sea capaz de alojar toda la compañía, cuando aumente la fuerza de ésta como consecuencia de una movilización de las reservas ó por la constitución del regimiento en pie de guerra.

En cada pabellón están instalados el correspondiente cuarto de aseo y el pequeño despacho del capitán y oficiales, denominado «cuarto de la compañía».

Las perchas en donde el soldado coloca su corraje y equipo son metálicas, lo que favorece grandemente la limpieza y desinfección, amén de aumentar la estética.

Baldosines de Portland, material refractario á la humedad, constituyen el pavimento, que queda brillante y seco, por la propiedad del material citado, no bien ha terminado el baldeo en los días de zafarrancho.

Como complemento de todas estas medidas profilácticas, tenidas en cuenta al construir este cuartel, los pabellones están sumamente ventilados, debiéndose á ello, sin duda, el que sean centosísimos los casos de enfermedades infecciosas.

En edificio aparte, situado paralelamente á la fachada principal, están instalados los servicios auxiliares, tales como cantinas, Academia de música, comedores de sargentos y de tropa, sala de duchas, cocina, cuartos, etc., y, finalmente, la enfermería y botica se hallan en un pequeño pabellón, cimentado al mismo nivel que este último edificio y completamente aislado de los demás. Inmundo jardín intercalado entre los pabellones de los oficiales y los de tropa, contribuye al embellecimiento de la fachada interior.

Todas las medidas de higiene exigidas en los edificios de esta índole han sido tenidas en cuenta al construir el cuartel que ligeramente acabamos de reseñar, y aunque su capacidad está calculada para un regimiento, la carencia de alojamientos en la guarnición de Madrid ha obligado á que lo ocupen dos unidades orgánicas.

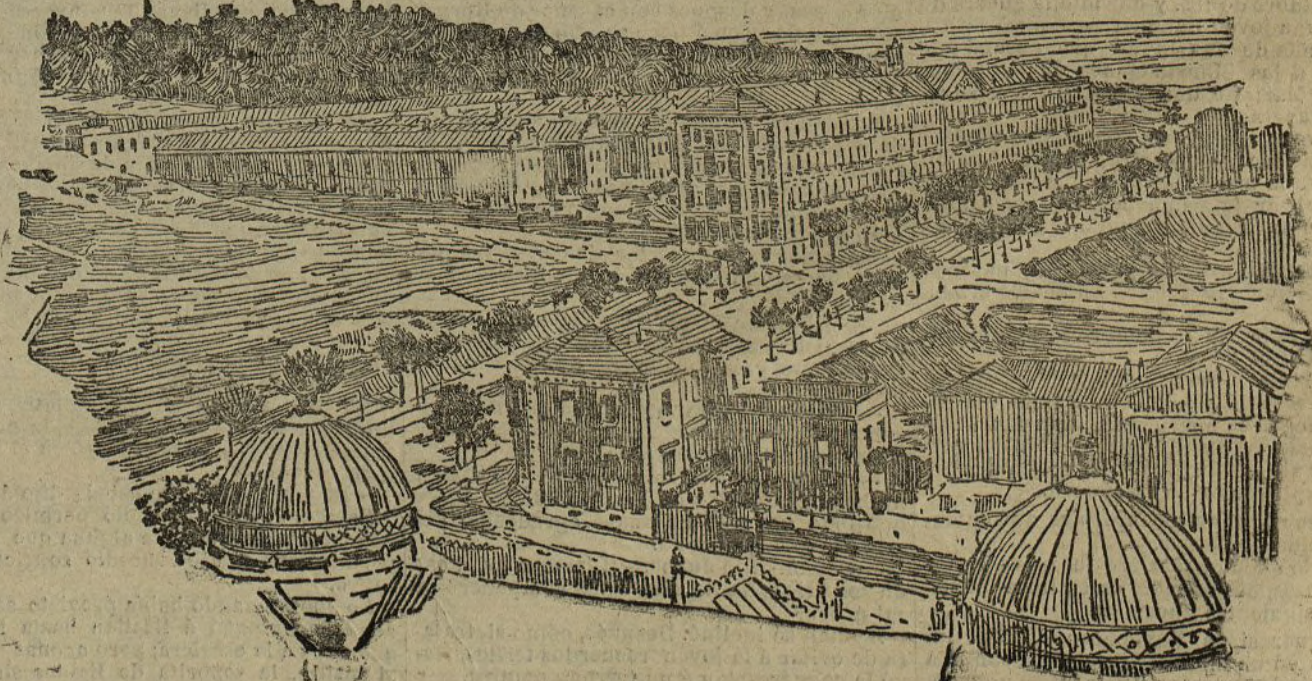
Oscar Martínez.

LO QUE COME EL SOLDADO

Es verdaderamente milagroso cómo nuestro soldado puede comer dada la constante alza de los artículos de primera necesidad y la insignificante cantidad que el Estado abona para ello.

El sistema seguido no será tal vez el más científico, y debiéndose de deplorar la organización por lo insuficiente que resulta tal alimentación. Los fisiólogos tienen en esto ancho campo para teorizar, aunque sus consecuencias se estrecharán en los 50 céntimos que para dos comidas y un desayuno—amén de los raciones extraordinarias cuando repican gordo—abona el presupuesto de Guerra diariamente á cada soldado.

Y vamos al detalle de cómo puede hacerse el milagro, que pone de manifiesto el paternal cuidado de los jefes de Cuerpo, quienes se ven obligados á echar más cuentas que patrona de siete reales con principio, cuyos huéspedes ya quisieran para sí el suculento rancho que se da en la mayoría de los cuarteles.



Cuartel de Reina Cristina

Reunidos jefes y capitanes de compañía en Junta económica—frase gráfica y reglamentaria—escogen, entre las proposiciones que presentan los comerciantes, aquellas que por su calidad y economía estiman más convenientes a los intereses del Cuerpo, con lo que resulta una competencia que redundará en beneficio del soldado.

La compra

Mensualmente, y entre todos los capitanes, se nombra uno llamado de cocina, quien confecciona la *papeleta de rancho*, donde figuran el número de soldados que comen, con el importe que arrojan los 50 céntimos de cada uno y los artículos de que se compondrán el desayuno y los dos ranchos.

En la que tenemos a la vista, correspondiente al rancho de un día ordinario en el regimiento de Asturias, figuran para 300 plazas los artículos siguientes:

Desayuno: dos kilos de café, seis de azúcar y 24 cuartillos de leche. Para los dos ranchos, 50 kilos de patatas, 60 de garbanzos, seis de fideos, 10 de carne, 70 chorizos, cuatro kilos de tocino, cinco de aceite, seis de sal, uno y medio de pimiento, 30 kilos de callos y tres de salsichita.

El importe de todos estos artículos arrojan 150 pesetas, igual al devengo de las 300 plazas a 50 céntimos una, que es la cantidad que, como hemos dicho, tiene asignada para esta atención el soldado.

Verá el lector, por consiguiente, que la mejor ama de casa se queda en mantillas, en lo que a economía doméstica se refiere, al lado de uno de estos capitanes, a quienes en la Academia atiborran de ecuaciones integrales y enrevesadas leyes físicas, para descender luego desde tan sublimes teorías a la prosaica *papeleta de rancho* y hundirse en los abismos de las ollas y librillos.

La cocina

Casi todos los regimientos tienen *máquinas* modernas donde confeccionar el rancho, en las que la intervención de los rancheros se limita a mantener el calor de la lumbre a temperatura constante, y no muy elevada, para que el rancho no se ahume o pegue.

Generalmente, estos artefactos están divididos en cinco compartimientos: dos son las marmittas en que se hace el rancho; otros dos más pequeños sirven para hacer el café, y el quinto para el agua caliente, sirviendo una máquina para 500 plazas, ó sea 250 en cada marmitta de rancho ó café.

Presencia del capitán de cocina se echan en cada marmitta los víveres y agua necesarios: se meten en la máquina, poniendo una *varilla ad hoc*, a la cual se echa un candado, cuya llave queda en poder del oficial; se enciende la lumbre y ¡a cocer!, no abriéndose las marmittas hasta la hora del rancho, que sale, por el procedimiento del candado, virgen de glotonerías rancheriles.

Fagina

Toque que el soldado no olvida y el primero que aprende. Momentos antes de dárlo el corneta ó tambor de la guardia de prevención, se abren las marmittas a presencia del oficial, y van entrando parejas de soldados nombrados para tal servicio con sandos callos, en que se deposita aquél y es llevado al comedor.

Forman las compañías al indicado toque, y con los oficiales de semana a la cabeza pe-

EL AJUAR DEL INFANTE

A excepción de aquellos servicios que en guardias de nuestro soldado, puede decirse que cuando el *pipilo* sale del cuartel para



Abanderado, con el pendón de Castilla

una función militar, lleva, como el caracol, su casa á cuestas.

Al volver desfilan en correcta formación con menudo y ligero paso, haciendo marchas inverosímiles, legendarias de nuestra Infantería y admiración en todo tiempo de propios y extraños, nadie diría que lleva encima cuanto puede necesitar.

Su ajuar lo recibe al llegar de quinto al cuartel bajo la denominación de *primera puesta*, que tiene buen estado de conservar en el mejor estado para librarse de alguna caritosa caricia de su cabo ó escudera á inmediato superior, amén de verse obligado á sacar otra nueva y no recibir ya en el tiempo que le resta de servicio los 15 céntimos de

constituyen el ajuar, excepción hecha del armamento, correa y cama, asiendo, en primera vida, á unas 170 pesetas.

Aunque entre todos los ejércitos de Europa el español es el que menos gasta en vestirse, nuestro soldado es el mejor presentado, según confesión de eminentes críticos militares, lo cual honra en extremo á los jefes de Cuerpo.

LA INFANTERÍA Y LA UNIDAD NACIONAL

El comentarista más entusiasta que ha tenido en España la vieja Infantería, don Antonio Cánovas del Castillo, de memoria imperecedera, observa en el tomo I de sus *Estudios del reinado de Felipe IV*, que, cuando los particularismos regionales y los egoísmos de clase amenazaban con una desintegración total del país, el sentimiento de la unidad nacional, con su natural secuela de bienes morales y materiales, apareció con bondades raras en los tercios de la Infantería inmortal, que, desde los vireyes sicilianos á las incoherencias de la Frisia, y desde los Andes nevados á los ardores del África septentrional, atajaban con su heroísmo y su virtud un desmoronamiento decretado por leyes soberanas é incontrastables.

Si aquellas feroces familias de guerreros no hubieran granjeado para la raza la gloria que sus más esclarecidos enemigos le reconocen, cual Puffendorf al narrar la batalla de Milleberg, el gran Schiller al contar las de Nordlingen, Bossuet al recordar la de Rocroy y los amantes de la liada Imperial gloriosando las fuerzas de los españoles al lado y frente al Titán, esto hecho singular señalado por el insigne Cánovas del Castillo bastaría para que la Historia de España otorgara la más alta gratitud á nuestros clásicos predecesores en la Valerosa.

Pues aquella alta función nacional y social, en medio de los particularismos de Cataluña y de Aragón, de Navarra, de Vizcaya y aun de Galicia, la realiza hoy también todo el Ejército, y por su naturaleza y número la Infantería, en términos que nadie puede desconocer, por mucho que sean su oquerra y su pasión.

No hay, no, actualmente en España, instrumental más recto y de rendimiento mayor para la tonificación del espíritu nacional y para la fortaleza del sentimiento patrio, que el cuartel.

Estamos en el comienzo de una gran evolución, en la que la fuerza pública juega y jugará la más fecunda de las iniciativas educadoras. El camino que ha de recorrer tiene sus escollos; pero en la meta está un resultado decisivo para la transformación del Estado español, harto fúaco é improductivo hoy.

Que todos nos percatemos de ello, singularmente los que en el día sustitimos á la acción de aquellos maestros de campo y capitanes de fama imperecedera, popularizados por la espléndida literatura del tiempo.

Aun en los días misérrimos de la decadencia militar, en el seno de aquellos tercios donde se condensaba el temple de la raza, catalanes, vascos, canarios y castellanos, comprendieron que solamente unidos, con aspiración común y levantada, era como podía servirle leal y providamente á la gran patria, á despecho de las intrigas, de las deserciones, de las cobardías, de los egoísmos y de la estulticia del Estado Mayor social, tan menguada entonces, como en toda época, para perdición de nuestro desventurado país.

José Ibáñez Marín

LOS MILICIANOS NACIONALES

Hablar hoy de la Infantería y no dedicar unas cuantas líneas á un batallón de ella, que si bien no figura en el presupuesto de Guerra ni conmemora tampoco en este día á la Purísima como Patrona, será notoria injusticia, pues á pesar de esto es una unidad de dicha Arma, compuesta por bastantes aguerridos veteranos que recuerdan á las generaciones presentes las luchas sostenidas por nuestros abuelos en pro de la libertad.

Dos días en el año lucen en correcta formación sus arcos y fornituras: uno es el día 2 de Mayo, en que da guardia al Obisello, desfilando en cabeza bajo los toldos del Prado; otro es el 7 de Julio—fecha que evoca á la



Abanderado del batallón de Milicianos Nacionales

misma de 1922, en que los bisños soldados de la Milicia, al mando de Polanco, derrotaron, poniendo en completa dispersión, á los aguerridos granaderos de la Guardia Real.

Sobradamente conocido es el hecho; pero no está de más el recordarlo. Los batallones de la Guardia Real, no muy conformes con la Milicia ni con la Constitución, ansiando la vuelta del régimen absolutista, se declararon en abierta sublevación, marchando dos de ellos al Real Sitio de El Pardo, de donde volvieron en la noche del 5 de Julio con ánimo de acuchillar á la Milicia y proclamar á Fernando VII rey absoluto.

Desarrollóse la acción en los callejones de Boteros y de la Amargura (hoy Siete de Julio), siendo la victoria completa para los soldados de la libertad, á quienes el propio monarca felicitó, azuzándolos con las palabras *¡dioses! ¡dioses!* contra los de sus granaderos al ver perdida la causa que defendían, y que era la suya.

Según consignaba un historiador, sólo tuvieron tres muertos los milicianos en esta jornada; pero las recompensas que por tal hecho se concedieron á éstos y á las tropas regulares, alcanzaron la respetable cifra de 5.000. La jornada del 7 de Julio, sin embargo, si no por la duración de la lucha ni la sangre derramada, es memorable en España por representar un triunfo de la legalidad y la justicia sobre la reacción, á la que nos retraen Gobiernos como el que actualmente preside el hombre de las frases, *El invicto y nunca más vencido* Maura.

¡COSAS DE EXÁMENES!

Allá, á mediados de Noviembre de 1873, veníamos de Zaragoza unos cuantos mozaletos á tomar parte en la convocatoria que se había anunciado para cubrir ¡500! plazas de cadete. El grupo más numeroso de viajeros lo componíamos los que habíamos sido preparados por los entonces tenientes D. Miguel Patiño y D. Luis Chacón; los demás habían hecho sus estudios en diversos colegios. Entre ellos había uno que nos dijo que había cursado en el *Colegio Politécnico*...

La palabra *Politécnico*, y más aún el aire de superioridad y de satisfacción con que fué pronunciada, nos causó profunda admiración, y quizá quizá, su majicia de envidia.

Por supuesto, venía admirablemente preparado, según su opinión, y tenía la seguridad de llevarse el número uno de los zaragozanos.

No hay que decir el respeto y hasta el temor que nos inspiraba un contrincante de tales vuelos.

Por entonces no se gastaban los requirios que ahora se usan en las convocatorias. No había eso de publicar solemnemente los programas y textos; no se daba poca ni mucha publicidad á las papeletas, ni se conocía el consabido oficio advirtiendo á cada uno el día y hora que había de hacer sus ejercicios. Se decía sencillamente: «el día tantos comienzan los exámenes»; en el portal de la Dirección General de Infantería se ponían las listas de aspirantes, con su número correspondiente, y cada día se examinaban cuantos podían. Así es que no había más remedio



Soldado de Infantería en 1860

que asistir mañana y tarde, para ver cuándo le tocaba á uno *pegarse á la pizarra*.

Funcionaba un solo Tribunal, y no podía haber, por lo tanto, *Tribunal de la sangre*. Pero como los estudiantes siempre se han de proporcionar un motivo de intranquilidad y zozobra, á falta de Tribunal de la sangre había la *papeleta funesta*.

Al segundo día de exámenes ya corría por las pasillos la noticia de que el que sacaba la papeleta 13 sucumbía sin remedio. Nadie sabía qué comprendía la tal papeleta: el que no se *confesaba* en la misma mesa del Tribunal, llegaba á poner en la pizarra, todo lo más, el fatídico número.

Desde aquel momento, dos obsesiones nos dominaban á mis amigos y á mí: ver en qué consistía la papeleta 13 y presentarse al examen del... *politécnico*. Pasaron exámenes y más exámenes, y la papeleta 13 seguía siendo un enigma para nosotros.

Llegó el momento de examinarse nuestro *politécnico*. Los cinco ó seis baturreos que por allí andábamos nos apretamos en un banco, ávidos de escuchar la luminosa explicación de nuestro admirado y temido compañero.

Al ser llamado nuestro hombre, pasó por delante de nosotros, dirigiéndonos una mirada que parecía decirnos: «¡Ahora veréis lo que es bueno!».

Giró el bomo, sacó una bola, y una voz robusta y sonora de uno de los examinadores pronunció claramente: *Papeleta número 13*.

«Politécnico y papeleta 13!—nos dijimos—esto viene á ser miel sobre hojuelas».

Volví á pasar ante nosotros—esta vez sin dignarme mirar—se fué derecho á la pizarra y escribió con mano segura el número 13 todo lo alto que pudo... Después comenzó á leer la papeleta... levantó el brazo. ¡Por ahí íbamos á saber lo que era la papeleta 13!... Siguió mirando alternativamente á la papeleta y á la pizarra... y después de un rato de contemplación... se *confesó*.

El pánico que se apoderó de nosotros es fácil de adivinar. Salimos de aquel bajo de la Costanilla de Santa Teresa, amedrentados y mohinos, pensando, el que más y el que menos, en el rapa-polvó que nos esperaba, si por acaso nos obsesaba el bomo con la bolita 13.

Dos días después tuve la suerte de ser favorecido con ese regalo. El susto que me llevó cuando vi el fatídico número no es para contarlo... y, sin embargo, era la papeleta más bonita y de mayor lucimiento en aquella época: máximo común divisor, mínimo común múltiplo, multiplicación de fracciones ordinarias y decimales, y no recuerdo qué más, porque no llegué á poner todo el cálculo, y á mitad de explicación me hicieron retirar.

A la papeleta funesta debo mi carrera. *Gasto Barbarán.*

INMACULADA

Inmaculada aclaman la Iglesia y la piedad de sus fieles á la Virgen María, en la Purísima Concepción de su Divino Hijo. Si inmaculada es la Patrona de la Infantería española, inmaculada conserva la patrocinada su honra militar á través de los tiempos, lo mismo en los *prosperos* que en los *adversos* desde que los rudos



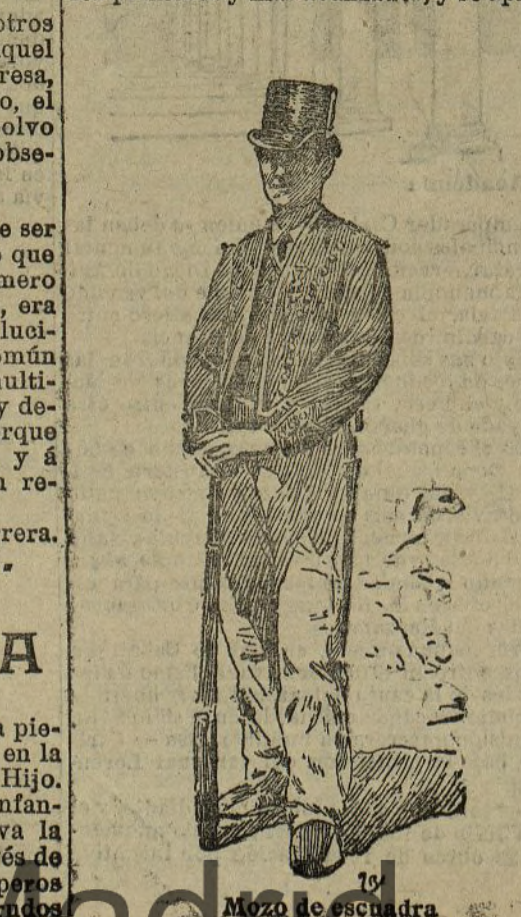
Infantería expedicionaria á la Cochinchina

almogávares con su *desperta-ferro* realizaban hazañas homéricas, desde que las mesnadas de las Ordenes militares y las huestes reales aseguraban el triunfo de las armas cristianas sobre las mahometanas en Las Navas y El Salado, hasta los luctuosos días en que los bravos batallones de la Constitución y Talavera y el provisional de Puerto Rico, se batían heroicamente en El Caney y las lomas de San Juan, y Vara del Rey y Vaqueru, al sucumbir gloriosamente defendiendo su puesto á toda costa, se transformaban en astros relucientes para brillar en el cielo purísimo de nuestras más grandes glorias militares.

La Infantería española, cuando venoe, vence como en Cerinola, donde al volar con los polvorinos todo su repuesto de pólvora, y oír la exclamación del Gran Capitán ¡son las luminarias de la victoria!, remata con las picas la que había empezado con el fuego de sus arcabuces; como en Pavía, donde el galante, cual valeroso arcabucero, Roldán, el *Sevillano*, al entregar al rey francés prisionero la *pelota* de oro, destinada á darle muerte, le dice con arrogancia: «Para V. A. estaba destinada; no topé con V. A. ya que no sirvió para vuestra muerte, sirva para nuestro rescate»; otras diez de plata que para vuestros caballeros destinara, tuvieron digno empleo; como en Lepanto, donde los infantes españoles, en el momento del abordaje á las galeras turcas, con su denuedo afirmaron el triunfo de la Armada cristiana, y á costa de su sangre, el soldado Miguel de Cervantes adquirió el título, con que le honra la Historia, de *El manco de Lepanto*; como en Bailén, donde á la enumeración que, con vanidad francesa, con entonación enfática le hace el general Dupont, al rendirle su espada, de las muchas victorias que ha conseguido sobre los ejércitos de todas las naciones de Europa, contesta socarronamente el cazurro Castaños: «Pues yo, esta es la primera; como en Albuera, donde los españoles en primera línea soportan impasibles el mortífero fuego de los ingleses que forman la segunda línea, hasta convencerlos con su inmovilidad que son tropas aliadas y no enemigas á las que diezman con sus descargas; como en Castillejos, donde al ver puesta por su valeroso caudillo su honra en sus pobres mochilas, para no perderlas se apoderan de la posición disputada en sangrienta y larga lucha, y como en Tetuán, donde hábilmente ordenados por el experto O'Donnell, y conducidos por los bravos Prim y Ros de Olano, los regimientos y batallones asaltan intrepidamente las trincheras marroquíes y se hacen dueños de los campamentos enemigos».

Y cuando la Infantería española es vencida, lo es como en Rávena, donde los aguerridos soldados españoles, cuando las tropas aliadas de otras naciones han huido á la desbandada, se retiran con lentitud y perfectamente escuadrados con Pedro Navarro á su frente, sin que haya en su retirada nada que parezca fuga, dando con frecuencia cara al enemigo, escaramoteándole terriblemente cuantas veces trata de destruir aquella movible fortaleza humana, y haciendo víctima de los disparos de sus arcabuces á Gastón de Foix, joven caudillo de los franceses y apellidado por éstos el *Rayo de la guerra*; y como en Rocroy, donde aquel soldado, tipo clásico de los veteranos de los tercios viejos, pudo contestar altivamente al caudillo vencedor, príncipe de Condé, que le había preguntado: «¿Cuántos frailes antes de la batalla?—Contad los muertos y los prisioneros.» Ni uno sólo había herido ni se había retirado del campo de batalla.

Y hoy día esa Infantería española, en la obra de regeneración emprendida por todos los buenos españoles, marcha con los primeros y más avanzados, y se apres-



Moza de escuadra

ta para reverdecer, cuando los intereses ó la defensa del rey y de la patria lo exijan, los laureles inmarcescibles del siglo de oro de nuestra historia militar.

Francisco Martín Arráiz.

EL CORREO EN ESPAÑA

EL SERVICIO Á DOMICILIO

LOS CARTEROS

Dedicadas nuestras actitudes y elementos todos á la transformación y mejora del Correo en España, hemos siempre demostrado, y por los artículos que al edificio de Correos hemos dedicado lo conocen bien los lectores del DIARIO UNIVERSAL, que su actual estado, por primitivo, rudimentario é imponente, era de imposible continuación, resultando, por su transcendencia intelectual, económica y social, verdadera obra nacional para su organización y mejora se intentase.

La breve interpelación en el Senado de nuestro sabio y querido amigo Sr. Sáenz y Escartín, y la acogida que toda la Prensa y particularmente el DIARIO lo han dedicado, han hecho de actualidad el estudio y mejora de servicio tan importante como es la distribución del Correo á domicilio, que es de transcendencia inmensa si se considera que este servicio comprende, no sólo el reparto del Correo interior, sino el de toda España.

SU IMPORTANCIA

De todos los organismos que constituyen hoy nuestro Correo, los más importantes son el ambulante, que es la arteria, y el cartero, que es el complemento y la finalidad de todo servicio.

Redirigiéndose ahora sólo al servicio de distribución, por poco y aun nada que se conozca el servicio de Correos, se comprenderá que, por complementarse y terminar en él, el servicio del cartero es verdaderamente importante y transcendental.

En efecto: cúdense las Cortes, que no se cuidan, de la legislación y mejora sabias y progresivas del Correo; precóndese *debidamente* los Gobiernos, que no se preocupan, de su dotación á interior régimen; dedíquese la Dirección de Correos con entusiasmo, fe y constancia, lo que tampoco es muy común, á prever, organizar é inspeccionar hasta sus menores detalles los servicios y organismos de ella dependientes; afínense hasta el sacrificio por exceso de servicio, y hasta el heroísmo por defecto de elementos—y esto si, como *corre hasta un límite que el pueblo no puede ni imaginar siquiera*—los ambulantes, las Administraciones principales, las estafetas y los empleados todos de Correos para llegar al límite de la perfección posible en la práctica de sus respectivos servicios, que todo se estilizara, todo será inútil si el servicio de distribución es deficiente, y si el cartero, por exceso de trabajo y falta de remuneración, por carencia de estímulo y elementos, no llega, ni puede llegar, á los mismos límites.

Es decir, que mientras no haya un servicio de distribución todo lo amplio y perfecto que las necesidades del Correo moderno exigen, y mientras el cartero no tenga el servicio y las consideraciones, las remuneraciones y el estímulo justos y



Voluntario catalán en África

adecuados, el servicio, en general, será deficiente, toda organización imponente y todo el sacrificio estéril. El cartero no es una línea más regular, pero es la rueda más importante de la máquina postal, y, sin su completa perfección y adaptación, la máquina no andará, ó lo hará torpe, despacio y mal.

ABUSO DEL DERECHO DE DISTRIBUCIÓN

El que en España las cartas, sobre el precio del franqueo, paguen 5 céntimos por su entrega á domicilio, significa un estado y legislación prohibitivos, y es, además, injusto, abusivo y absurdo.

Es injusto é ilegal, porque en pleno siglo XX, cuando todos los pueblos gozan del Correo moderno, que es todo facilidades, civilización y progreso, en España, además de primitivo y rudimentario en general, termina en la Administración de Correos y no llega al domicilio si no es mediante un sobrepago ¡el abusivo contra el país y las líneas misérrimas del servicio, porque en ningún país, ABSOLUTAMENTE EN NINGUNO, existe este derecho, y porque, además, NUESTRAS TARIFAS, SIN CONTAR ESTE DERECHO, SON LAS MÁS ELEVADAS DEL MUNDO, RESULTANDO QUE CADA CARTA NOS CUESTA EN REALIDAD VEINTE CÉNTIMOS, CUANDO EN TODOS LOS DEMÁS PAÍSES CUESTA DIEZ, Y EN ALGUNOS, COMO ITALIA Y OTROS, CINCO».

Además, este hecho da lugar á resultados tan anormales como el de que las cartas procedentes del extranjero se recibían gratis, y por las del interior del país haya que pagar 5 céntimos por cada una, de lo que, en unión de las actuales tarifas se deriva, que las cartas de y para Portugal y Gibraltar cuesten un 5 por 100 menos que para el interior de España.

POR QUÉ DE ESTE ABUSO

La institución de Cartería ó servicio de distribución á domicilio data de 1766, y su origen fué el siguiente:

Todas las cartas destinadas á la población se escribían en una lista que se exponían al público en la fachada de la Administración. Como muchas de las personas que debían recibir correspondencia se hallaban en la imposibilidad, por no saber leer, de averiguar si tenían ó no cartas, había individuos que, á fin de obtener alguna gratificación, se situaban en las inmediaciones de las Administraciones de Correos con objeto de leer las listas á quien lo solicitara.

Como á muchas personas en general, y al comercio en particular, causaba bastantes perjuicios el ir todos los días á indagar si tenían ó no correspondencia, encargaron á los lectores de listas determinadas personas y comerciantes, que los días que leyeron en las listas correspondencia á ellos consignada, la recogieran y llevaran á su domicilio.

Como eran tantas las personas que de este medio se servían, y como solían remunerar los bien, se desarrolló una plaga de *lectores* que no dejaron de cometer bastantes abusos é ilegalidades.

Efecto de éstos, la autoridad tomó cartas en el asunto y reglamentó el servicio.



Reparto de rancho

petran en el indicado local, colocándose de pie junto á las mesas y guardando el mayor silencio.

Un punto de corneta sirve para que se sienten, y otro para empezar el reparto, permitiéndose entonces las conversaciones, aunque sin escándalo de ningún género.

A los veinticinco ó treinta minutos suena otro punto de atención y todo el mundo se levanta, volviendo á formar para salir del comedor, en donde quedan los soldados robados de todo servicio y cuya misión es tener mesas, platos y local, perfectamente limpios y cuidados.

Antes acudían los soldados al patio, donde se ponían las mismas ollas en que se guisaba y desfilaban por delante de ellas, presentando el plato para que se les echase el rancho, marchándose después á comerle donde mejor les parecía.

En esto, como en todo, se ha progresado, ganando el soldado en comodidades á la par que desapareciendo del Ejército el tradicional y monótono rancho, servido por mañana y tarde un día y otro día, compuesto de patatas, garbanzos y tocino, condimentado en un aldero, al que caían gorras, alpergatas y algún que otro cañón.

Y para terminar, un suculento de aquella época:

Visitaba cierto general, cuyo nombre no hace al caso, las fuerzas de un batallón de su mando, en el preciso momento que éstos estaban comiendo, formando pintorescos grupos en el patio del cuartel, y por preguntar algo quiso enterarse de lo que se componía el rancho.

—¿Qué se come esta tarde?—interrogó el general.

—Garbanzos, patatas y tocino, mi general.

—Y esta mañana, ¿qué han comido los muchachos?

Quedóse perplejo el jefe del Cuerpo, miró á los demás oficiales, y después de un momento de vacilación, contestó preparándose para recibir un bufido:

—Mi general, tocino, patatas y garbanzos.

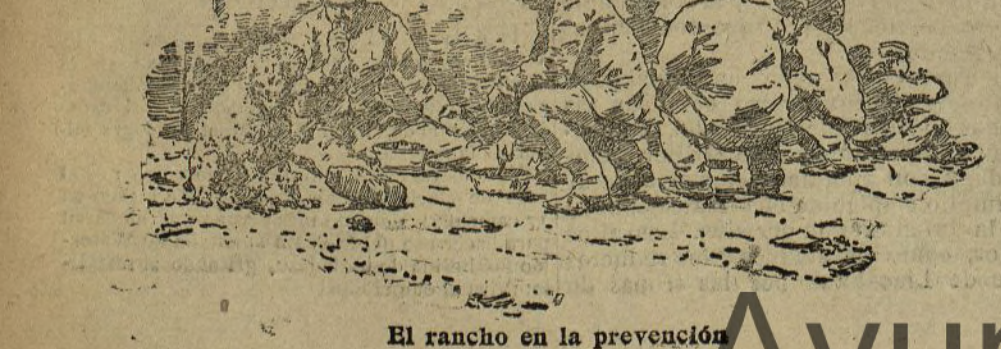
Reflexó la cara de este la satisfacción de quien manda y se ve perfectamente secundado, y dijo:

—Así me gusta. Que se varíe, que se varíe.

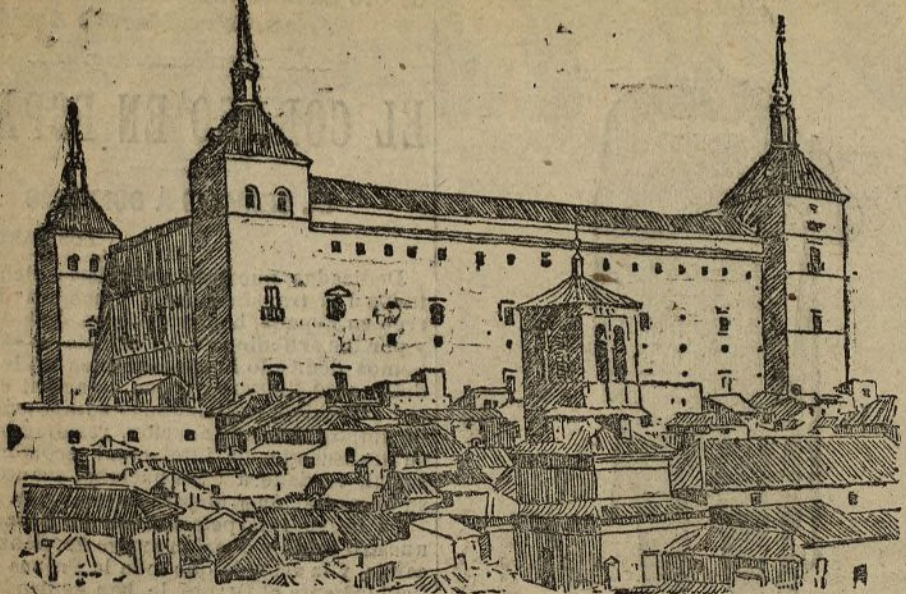
Nuestro número de hoy consta de ocho páginas.

Su precio es, como de ordinario,

5 CÉNTIMOS 5



El rancho en la prevención



Academia de Infantería

Separó los lectores de no buena reputación; designó doce carteros en Madrid; estableció el sobreporte de un cuarto en carta para el sostenimiento de estos carteros distribuidores, y nombró a un tal Pedro Falomino jefe de éstos y jefe de los listados.

Este es el origen del servicio a domicilio, que, en el transcurso de siglo y medio, sólo ha sufrido una modificación: la de elevar a 5 céntimos el cuarto primitivo que pagaba el público, estando actualmente organizado y funcionando como cuando se estableció; detalle que corrobora cuanto de nuestro primitivo atraso en el Correo venimos demostrando.

RÉGIMEN INTERIOR

El régimen y organización interior de esta institución son algo más que absurdos, son sencillamente ineficaces, vergonzosos y reventados de lo que a Correo se refiere, es algo más y más grave que desdichado é inabituado. Aparte del horrible trabajo, ya conocido por los lectores del DIARIO, que los está envenenando y de los abusos que, hasta en el agua, son objeto, los carteros son verdaderos parias víctimas del Estado y la Administración.

No tienen sueldo ni nombramiento del Estado; carecen de legislación uniforme, rigiéndose los de Madrid por un reglamento y los de provincias por otro; no gozan ni de inmunidad ni de jubilaciones del Estado; no pueden disponer ni de sueldo fijo siquiera. En Madrid parecen que ingresan por examen; en provincias los nombran los administradores a imposiciones de los caciques; en todas partes cobran de lo que recaudan, y aun que tienen señalados sueldos, éstos son hipotéticos, pues si recaudan menos, cobran menos o prorrateo, y si recaudan más, se lo reparten a prorrato también. Y para que nada falte en esta desdichada organización de anarquía, en Madrid los carteros se pagan a sí mismos, pues la recaudación no la entregan diariamente, sino en cuatro plazos al mes, desquiliándose previamente sus jornales ellos mismos y entregando sólo el sobrante.

Es decir, que el ramo de Cartería, a pesar de su extensión e importancia, funciona como hace ciento cincuenta años, constituyendo un organismo autónomo de la organización postal y del Estado, que goza de una contribución directa impuesta al público, que él mismo se distribuye y administra; todo lo cual es tan absurdo y vergonzoso ante la ley, la lógica y la razón, que ni comentarios siquiera admite.

LO QUE SE IMPONE

El personal de carteros debe reorganizarse sobre las siguientes bases:

Supresión del derecho de distribución a domicilio.

Incorporación del ramo de carteros distribuidores al Estado, con sueldos fijos y pagados por éste de la renta del Correo, ingresando el de toda España, previo examen, y gozando de absoluta inamovilidad.

Para aminorar y hacer más fácil, y por tanto menos costoso al Estado el servicio de distribución a domicilio, es indispensable reducir al menor coste posible el derecho del apartado, poniendo más reducido el precio y el hecho de recibir la correspondencia por este medio a la inmediata llegada de los correos, o sea con bastante antelación al reparto a domicilio, haría que todas las casas de comercio, todas las entidades y muchos particulares usaran el apartado, lo cual reduciría el servicio a domicilio a la menor proporción posible.

Estas consideraciones y la muy importante de que, ya suprimido el derecho de distribución, las suscripciones al apartado reportarían grandísimo beneficio al servicio y al Erario, nos impelen a proponer que todas las actuales categorías de apartados se unifiquen en una sola y las tarifas en dos una para las capitales de provincia y otra para todas las demás poblaciones.

El precio de estas tarifas debería ser: 30 pe-

tuía en algunos países, y en los demás cuesta de 12 a 20 pesetas anuales, en España, a pesar de la consideración de que el apartado facilita y abarata inmensamente el servicio de distribución, su coste varía de 50 a 1.400 pesetas. La comparación de estas tarifas con las que rigen en los demás países demostrará lo razonable y conveniente que es la reducción que proponemos, combinada con la supresión del absurdo derecho de distribución a domicilio.

FRANCISCO DE ASÍS GUTIÉRREZ.

EL SOLAR DE LA INFANTERÍA

Castillejo humilde en su origen, tuvo por primer alcalde, según reza el romance,

al rayo de los batallas,
ese buen Cid Campeador,
defensor de nuestra patria,
espejo de capitanes
y de traidores venganzas.

Fue ganando en ensanche con el héroe de las Navas, que hizo importantes obras de defensa, y sobre sus almenas alzaron el pendón

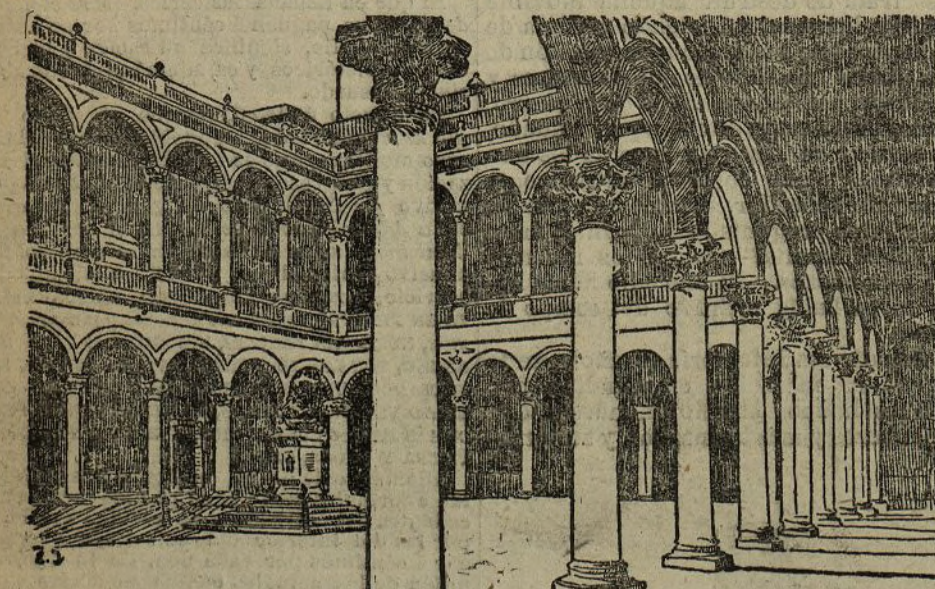


Estadua de Carlos V en el patio del Alcázar

de la rebelión, tomando partido por la infanta Doña Blanca de Borbón, esposa aborrecida y allí recluida por su marido Don Pedro I, los caballeros y homes del común toledanos.

Honrado por los Reyes Católicos, sirvió más tarde de último refugio a los Comuneros castellanos, que luego de vencidos en Villalar, mantuvieron por algún tiempo enarbolado en sus torres el pendón de las libertades, con valor y tesón defendido por la esforzada hembra doña María de Pacheco, viuda de Padilla.

Allí, el más grande de nuestros monarcas,



El patio de la Academia

tas anuales para las capitales y 15 para las demás poblaciones.

EN OTROS PAÍSES Y EN ESPAÑA

Las tarifas de apartados que rigen en los distintos países, son:

Austria, 30 pesetas anuales; Bélgica, 24 para las poblaciones consideradas de primera categoría y 12 para las restantes; Bulgaria, 20; Portugal, 20; Rumania, 24; Suiza, 18. En Alemania, Francia y los Estados Unidos, son por convenios especiales a precios sumamente reducidos, siendo gratuito en algunos otros países.

En España estas tarifas de apartados se aplican según el número de cartas, se dividen en 12 clases, y sus precios son: 50 pesetas de 1 a 5 cartas diarias; 75, de 6 a 10; 150, de 11 a 20; 200, de 21 a 30; 400, de 31 a 40; 600, de 41 a 50; 750, de 51 a 60; 900, de 61 a 70; 1.000, de 71 a 80; 1.200, de 81 a 90; 1.350, de 91 a 100; 1.400, de 100 en adelante.

Estos datos demuestran que las tarifas de apartados están adaptadas y superadas a la imposible institución de Cartería, y computadas a arreglos al absurdo y anormal derecho de 5 céntimos que devenga la distribución de cada carta. Mientras la recaudación en el apartado del máximo de cartas es gra-

ve el emperador Carlos V—á quien se deben las principales construcciones del monumento Alcazar—, recibió de manos de Diego de Avila la manopla derecha y estoque del vencido en Pavia, el cristianísimo y caballero entre los caballeros, Francisco I de Francia.

Bajo sus soberbias bóvedas resonaron las voces de los insignes conquistadores de México y el Perú, Cortés y Pizarro, entre otros pléyades de guerreros e literatos.

En el reposar su primera noche de bodas Doña Isabel de Valois y el austero Felipe II, y del pujante Alcazar, en cuyo patio mantuvieron más de una vez en dicho reinado vistosos torneos príncipes y nobles, salió el 19 de Mayo de 1561 la Corte española, abandonando la ciudad de los Concellos para establecerse en las foissimas, áridas é insalubres orillas del Manzanares.

Prisión unas veces, cuartel de Caballería otras, sufrió en 1710, por el vandalismo de los alcaides de la causa del archiducado, horrible incendio; trocando más tarde, en el siglo XVIII, su misión guerrera en humilde Casa de Caridad, bajo la protección del cardenal Lorenzana.

Los soldados de Napoleón incendiándolo, y el 2 de Julio de 1867 se inauguró solemnemente las obras de reedificación por iniciativa

del director de Infantería, general San Román, convirtiéndose desde entonces el imperial Alcazar en casa-solar de brillantes generaciones de oficiales, á quienes, bajo sus almenados muros, recias arcadas y góticas estancias, fueron inculcadas las más nobles ideas de abnegación, desinterés y patriotismo. Tal es, á grandes rasgos, la historia del monumental Alcazar toledano, en el que hoy la Academia de Infantería celebra la festividad de su patrona la Purísima Concepción, y el que, por los mutables designios de los hombres, albergará el curso próximo a la Academia General Militar, allí nacida, suprimida y vuelta otra vez á crear, para que sirva como lazo de unión entre todos los organismos de nuestro Ejército.

PROBLEMAS NACIONALES

EL PUERTO DE CEUTA

Necesidad militar y comercial de su construcción. Lo realizado hasta el día. El proyecto actual

Hace cuarenta años que el pueblo de Ceuta, los generales que han mandado la plaza, el Ayuntamiento y la Prensa de todos los matices, vienen reclamando de los Poderes públicos la necesidad, más que urgente im-

D. Juan Sánchez García
alcalde de Ceuta

periosa, de construir un puerto que, incluidos fines, tanto militares como comerciales, demandan más de día en día.

Este problema, siempre en pie y siempre pospuesto á otros de menor importancia, de aquellos que afectan á la vida local de un pueblo, sino que incumben de lleno á la prosperidad y honor de España.

En efecto. En toda la extensión mediterránea, desde Cartagena á Cádiz, no hay ningún puerto militar de confianza que pueda servir de base de operaciones á refugio obligado de una escuadra española ó protegida por nuestra bandera. Los puertos de Orán y Gibraltar no pueden hoy clasificarse en este concepto, ya que por razones de todos conocidas están sujetos á las variantes de una siempre inestable política internacional.

Dejo, por tanto, á la consideración del lector la innegable importancia que sólo por este concepto tendrá para nuestra nación el puerto de Ceuta, punto estratégico de enviable situación geográfica, con el que tendrían nuestros barcos de guerra amparo y refugio contra contingencias que el porvenir marcará.

En Ceuta, sin puerto, se dificulta el desembarco de efectos militares como artillería de gran volumen y peso; se imposibilita el estacionamiento de barcos de grande y pequeño porte, á causa de tener que conservar, mientras están detenidos, el estéril gasto de combustibles para sus calderas por peligroso fondeadero, y ni aun los torpederos en caso de guerra podrían pararse, estando á merced de numerosas eventualidades que dificultan en un momento dado su importante acción.

No puede establecerse un depósito de carbón, dándose el caso de que hasta el vapor correo que hace el servicio desde Algeciras tenga que recurrir á Gibraltar en condiciones de perfecta normalidad, que ya dicen bastante claro lo que había de ocurrir en análogas circunstancias.

Lo mismo puede decirse con respecto al aprovisionamiento de un Ejército del campo exterior y á utilizar en preciso momento almacenes, depósitos para acuartelamiento y conservación de material de guerra y vitualla.

Pero si para encausar su evidente importancia militar fuera necesario añadir á lo considerado la diferencia que hay entre Ceuta tenga ó no tenga puerto el día en que esta plaza sea el centro de operaciones de un Ejército que proteja las obras que nuestra misión civilizadora nos obligue á emprender en la zona de influencia del imperio vecino, ó que, por la fuerza, hayamos de imponer un derecho que la historia nos dió y que un tratado reciente acaba de ratificar.

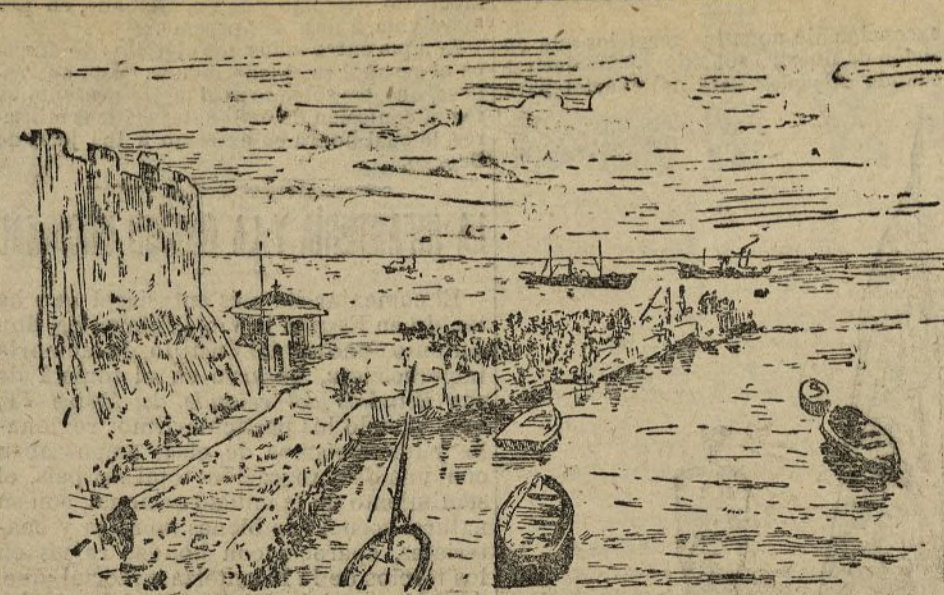
La necesidad comercial del puerto es tan perentoria como la precedente.

DIARIO UNIVERSAL, ya, cuando el conflicto del Moro Valiente, estudió el problema de las subsistencias en Ceuta.

Entonces, caso de un conflicto, de los que rodean la plaza si se nos dificulta ó cierra la vía marítima; y no habiendo puerto ni comunicación todavía con Tetuán y Tánger, quedamos hoy reducidos á sostener un limitadísimo trato comercial con las miserables kabilas de los contornos que traen lo más indispensable para el consumo.

La exportación queda limitada al pesado fisco y salado, pues la consideración de puerto franco grava todos los productos al ser introducidos en la Península con los impuestos aplicados á las naciones no favorecidas. Así se da el caso anómalo, que artículos adquiridos en España y á España reexportados desde este territorio español, abonen más derechos al ser nuevamente introducidos por las Aduanas de la Península, que los que corresponden á los que de igual naturaleza y clase importa la nación inglesa.

Además, los productos buscan, lo mismo en la importación que en la exportación, la vía de transporte más rápida, directa y eco-



El muelle de Ceuta

nómica, y en tanto Ceuta no tenga puerto, no podrá llegar por él á España los géneros marroquíes que acuden hoy á Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mogador, escala de las principales Compañías navieras de todos los países.

Las consideraciones precedentes son, á mi juicio, de fuerza bastante para lo que ahora va á comenzar; se hubiera ya hecho y Ceuta tuviese ya puerto.

Por desgracia, no ha sido así. Y no será porque, desde el dignísimo general López Pintor hasta el que en la actualidad manda la plaza, se haya perdido un solo día por el elemento oficial militar en pro de mejora tan útil, ni porque el Ayuntamiento de esta ciudad haya dejado de corresponder hasta con exceso á lo que de él se exigía.

Dificultades de otro orden, apañía en las altas esferas del Poder, predominio en éste, como en tantos otros asuntos, de la imperante política personal, que todo lo absorbe, sobre la verdadera política nacional, que todo lo padeca, han sido las causas de la demora que ya pasó, y que se olvidará fácilmente, si al fin, como parece, ha llegado para Ceuta el día de la justicia y para España el principio de lo que ha de darle prestigio y valer para la realización de sus proyectos en el Norte de África.

II

El expediente, el eterno expediente tan en abuso entre españoles para cumplimentar cuestiones de forma, no podía faltar aquí, y ha sido todo lo largo y laborioso que imaginarse puede.

El año 1869, el Ayuntamiento acordó conceder un crédito de 30.000 pesetas para la construcción de un puerto en Ceuta, y el 9 de Febrero de 1884 el ya citado general López Pintor requirió á la citada Corporación para que cumplimentara el acuerdo; pidió á ingresos el proyecto ó proyectos que hubiesen formulado con anterioridad para la realiza-

ción de tal obra y gestión del Gobierno la concesión, aduciendo razones de tal valor y alto espíritu patriótico, que se concedió la autorización y se fijó la cantidad de 40.000 pesetas para tal fin con cargo al presupuesto de fortificaciones externas.

El 17 de Abril de 1884 comenzaron los trabajos preliminares, y bajo el impulso de una voluntad firme puesta al servicio de una causa noble, aunque sin elementos casi, comenzaron las obras para construir lo que existía. Lo hecho hasta hoy se reduce á un espigón que sale de la falda del monte de (fig. 1.ª), y entra en el mar algo más de 100 metros, y un conato de muelle (fig. 2.ª) sin condiciones de tal.

En el año 1891 se paralizaron los trabajos; y el general Correa pudo lograr algunos créditos para que se reanudarán y se comprase parte de la maquinaria que se conserva.

Desde entonces, promesas, proyectos, oficios de trámite, cuestiones, royo, de forma; pero en el fondo, nada: Ceuta sin puerto.

Estaba reservado al ilustre general don Francisco F. Bernal, gobernador militar de esta plaza, señalar el período de su mando con la realización del más ansiado proyecto de sus gobernados, y aquel hombre, que bendicen los hijos de esta ciudad por ir unidas á tantas reformas lo han convertido en una urbe relativamente moderna y de tan excelentes condiciones como cualquiera de sus congéneres, ha sido garantía suficiente para encausar el asunto al terreno práctico en que se halla.

Durante su mando se ha tramitado la parte más difícil del expediente, del que se hizo cargo Obras Públicas, se ha logrado una subvención suficiente para empezar y se han señalado otras fuentes de ingreso que garantizan el proyecto; con estos elementos se constituyó la Junta y nombró el ingeniero, planeándose las bases para la total realización.

La Junta de obras del puerto ha quedado constituida por los señores siguientes: Presidente, D. Ramón Román, industrial; vicepresidente, Baldomero Bland, comerciante; vocal interventor, Jacob Coria, armador de buques; secretario, D. Enrique García, propietario.

En ella tienen, además, representación como vocales natos, el coronel de Ingenieros, el comandante de Marina y un Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y como electivos, el alcalde, un concejal y otro armador de buques.

Ya en funciones esta Junta, se ha estudiado y resuelto, por ahora, la parte económica del problema.

El fondo va á constituirse bajo tres capitulos diferentes: (a), con 200.000 pesetas que ha dado el Gobierno; (b), con 50.000 pesetas que el Ayuntamiento ha consignado en presupuesto para 1905; (c), con los pequeños gravámenes que sufran los productos de exportación é importación.

Si se analiza despacio este capítulo de ingresos, se observa bien pronto una evidente desproporción.

Entre los recursos que, sin poder, ofrece una Corporación pobre en ingresos, y los que, según referencias, va á consignar el Estado para tal obra en el año próximo, no hay la relación que existe entre las ventajas que con el puerto obtendrán Ceuta, como pueblo, y España, como nación.

Si el proyecto ha de responder á sus fines, ha de ser nacional, no marino. Repárese que en Ceuta tienen puestos los ojos pueblos que miran alto en estos asuntos, como corresponde á empresas que se realizan por y para la patria.

Además, escatimar oficialmente unas pesetas para obtenerlas del gravamen que sufran los productos de exportación é importación, es un error crasísimo y sólo apreciable por quien ve desde aquí las dificultades con que viven los que sólo tienen un trabajo, mal justipreciado y peor retribuido, cual son el 50 por 100 de los vecinos del pueblo, trabajadores u obreros del mar.

Así, pues, aunque se positivamente que sólo se gravará en dos pesetas como máximo la tonelada del producto más castigado, y que se fijan el 50 por 100 de los derechos de las tarifas de transportes de 20 de Marzo de 1900 para el cabotaje y el extranjero, creo llegado el momento de pensar, por quien corresponda, en estos asuntos para no hacer pequeñeces, ni cometas de obras que no dan al final ni provecho ni honores.

Y á primer término, á los hijos de Ceuta. A fines de Diciembre ó principios de Enero próximo va á reunirse en Cádiz una Junta magna de defensores de los intereses de España en África. A ella acudirán, pues no consta, personalidades ilustres que van hoy á la cabeza de la política española. Olvidense diferencias políticas que no deben existir para lo que afecta al pueblo cuyo nombre se lleva, y vaya una representación de Ceuta á pedir en justicia lo que Ceuta es y lo que Ceuta se merece.

La Prensa no ha de negarle su concurso, y DIARIO UNIVERSAL, siempre al servicio de ideas grandes, acordará en sus columnas todo lo que á política nacional se refiere.

Allí es el sitio y la ocasión de formular peticiones razonadas en pro del proyecto en cuestión.

El plan de obras no está aún ultimado. El plano adjunto da una idea de lo que serán el puerto y anexo, aunque quizá sufra en la dirección de los espigones alguna ligera variante.

Por ahora va á comenzarse por el dragado del foso que pone en comunicación las bahías Norte y Sur, y que bordea la avenida Bernal; después, se sacará á subasta la construcción de escolleras, que, como es sabido, han de tener alguna fecha para que sobre ellas se siga trabajando, y después se subastará quizá en pequeños trozos la conclusión.

Tal es, á grandes rasgos, lo hecho y lo que está por hacer del puerto de Ceuta. Las dificultades de personal y material que pudieran surgir, la reconocida competencia de la Junta las salvará, y esta ciudad logrará en día no lejano lo que, en justicia pide, apuntando en la brillante historia del general Bernal las hechas más de su valioso paso por esta plaza para bien del pueblo chico y de la patria grande.

A. García Sierra.

Ceuta, Noviembre de 1904.

EN ORIENTE

LAS INFANTERÍAS QUE PELEAN

A muchos parecía ya indiscutible que los progresos de la técnica de las armas, los cañones arrojando 14 y hasta 20 proyectiles por minuto, las ametralladoras lanzando en igual tiempo 300 ó 400, habían establecido la indudable superioridad de la máquina sobre el hombre, de la ciencia sobre el valor.

La Infantería, la antigua reina de las batallas, la que amaza la historia cubierta de laureles, quedaba relegada á segundo término. Había pasado su época; de principal descendía á secundaria y auxiliar.

Pero esa era la teoría mal orientada, ofuscada por falsos principios y que ha echado por tierra el hecho, la formidable guerra que tiene por teatro los campos de la Manchuria.

En Turenchen, como en Vankun, en el sitio de Puerto Arturo como en las batallas de Liao-Yang y Cha-ho, no obstante la numerosa masa de artillería empleada, y con singular acierto, á pesar del amplio empleo de la fortificación, ha sido la Infantería la decisiva. Los altos hechos, como los ataques á los reducidos rusos de Liao-Yang por las tropas de

Oku, de las alturas de So-han-tun en la misma batalla, de las de Puntloffen en la de Cha-ho, por la Infantería se han realizado, y recientemente en Puerto Arturo, la Infantería japonesa, adiestrada por el general Kamiatura, montó á escala franca, en gallardo y furioso asalto, el parapeto de una obra permanente, como nuestros abuelos en Arlen y en Roma.

Agil, resuelta, ardiente en el acometer, la Infantería japonesa; sólida, tenaz, incommovible, la infantería rusa, son dignos uno de otro enemigo, y al que como yo viste con orgullo el uniforme de una Infantería, que después en la de las legiones romanas, y sólo en el orden cronológico, tiene la más hermosa historia, no puede menos de saludar con admiración y respeto á los que tan alto saben poner el nombre del Arma.

No temáis, no, que se aminore la importancia de la Infantería con el progreso de las armas; sería tanto como reducir los factores morales, que hoy y siempre son los decisivos en la guerra. Y creed que de todas las máquinas de guerra no hay ninguna superior al hombre, y de él la pasión, que arroja y supera cuantos obstáculos se oponen á sus ideales.

José Villalta.

LECTURAS PARA LA MUJER

LAS CANTINERAS

El deseo de la paz revela un grado de cultura superior y constituye una gloria femenina. La mujer desea la paz por su dulzura, por su espíritu humanitario, no porque carezca de valor. Así se ha demostrado siempre, y la historia de todos los pueblos está llena de nombres de mujeres, que en momentos dudosos llegaron á ser verdaderas heroínas.

Cerca del Termodonte colocan algunos historiadores el país de las amazonas, república de mujeres cuyo ejercicio constante era la guerra, y que jurando odio al sexo masculino se conocían con el terrible nombre de *maladoras de hombres*.

La crítica historia destruye esas leyendas; ese país fabuloso no es sino el mito de las mujeres guerreras de la antigüedad.

Pero este mito se edifica sobre algo real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Sin necesidad de ir tan lejos, en todos los países encontramos raras ejemplos del valor femenino.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas á desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniformes, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

oordero, conejo, almejas, jamón, chorizos, guisantes y pimientos.

Segundo plato: chuletas de lomo de cerdo con patatas fritas.

Entremeses: pepinillos y aceitunas.

Postres: manzanas, granadas y nueces.

Vino tinto de mesa, café y un cigarro puro por plaza.

Mañana, a las diez, se celebrará una misa de requiem por el alma de los fallecidos del arma.

EN MARÍA CRISTINA

UNA BECERRADA

Pero que lo tengo dicho hace muchísimo tiempo: Mientras en España queden un español y un becerro tendremos fiesta taurina, aunque esto sea a desecho de los que quieren pasar por pulcros y sensibleros.

Supo que en María Cristina algunos soldados diestros festejaban a la Virgen desahucando dos uteros, y dije, allá va Dulzuras, que ha dos meses no ve cuernos.

Y aquí me tienen ustedes. En primer lugar, debo dar las gracias a todos los jefes y oficiales por las deferencias que conmigo tuvieron y las facilidades que me dieron para cumplir mi misión.

Se ha improvisado una plaza como en muchos pueblos donde se dan corridas no las hay.

Los trabajos se han llevado a cabo bajo la dirección del teniente D. Valentín Márquez, y ha sido jefe de la Comisión organizadora el capitán D. Enrique Álvarez.

PRIMERA PARTE

Un Orfeón compuesto de más de 30 voces de soldados de Asturias y las Navas, bajo la dirección de los señores Craynos de ambos Cuernos, Sres. Uráiz y Macías, cantó un *Guerriquito*, con letra del teniente Matilla, que mereció los honores de la repetición y grandes ovaciones.

Se distinguió, cantándolo a voz sola, el sargento Bent, de las Navas, que es hermano del hijo de zarzuela de un apellido.

Y vamos con la fiesta taurina.

Retirado del redondel el Orfeón, se dio orden de empezar la lidia.

Están todas las gradas por hermosas mujeres ocupadas, y por los pabellones se asoman angelitos a montones. El sol luce brillante cuando se hace el paseo, en que, arrogante, se muestra la cuadrilla de toreros detrás de dos sargentos, cabaleros en briosos corceles, y ya se va a dar suelta a los bureles.

Presiden el general Salcedo, jefe de la brigada, y el coronel D. Guillermo Pintos.

Primer becerro

Un soldado, vestido de Tancredo, en el centro del ruedo, subido en un pequeño pedestal, va llegar muy tranquilo al animal, que llega, le respala, y se marcha a otra parte con la coña.

Palmas en abundancia el soldado ganó por su arrogancia.

El torero, que es D. Enrique Vázquez, negro, pequeño y con buenos pitones, cae a impulso de los toreros que los improvisados toreros le propinan.

Mediavilla, que dirige la función, se ve negro para meter en cintura a sus huestes.

Después de ser torreado el becerro con verónicas, navarras, asturianas y otras suertes, se ordenó el cambio de toro.

Un soldado, de Asturias, colocó un par de las cortas en buen sitio, escuchando palmas y recogiendo algunos tabacos de los de faja.

Otro, apellidado Selgas, que viste color de acaelgas, quiso con palos cambiar, y no lo pudo lograr.

Y con eso te desahucas? Oyó de los soldados algunas voces y pitos:

no escuchó ni una palinada, y pasados ya los gritos, salió a matar el espada.

De pasas a Mediavilla y a todos los circunstantes; intercala unos desahucos, pincha en la sexta costilla y oye pitos abundantes.

El presidente obsequia al espada Mediavilla con un cigarro, y el diestro lo coge al vuelo, sin que se entere nadie.

¡Si hubiera torreado tan limpio!

Segundo becerro

Otra vez sale el Tancredo Fernando Ramón, que es corneta de Asturias, y aguantó a la perfección al becerro, que es también pequeño y con sus puntas correspondientes. (Muchas palmas.)

Después de un salto de garrocha y dos ó tres capotazos, salta el toro por el chiquero y se declara torreado, campando por sus respetos por todo el cuadril.

La confusión es enorme, y no queda nadie en su sitio.

Varios fotógrafos que con las maquinillas estaban disparando, huyeron, tomando posiciones y perdiendo placas y objetivos en el lance.

Después de diez minutos de sustos y carreras, toreros y público llegaron a un acuerdo, y otros al rabo, y siguió la lidia como si nada hubiera ocurrido.

Se distinguió bregando el teniente Galarza, de las Navas, que no desahucó en toda la corrida.

Dos ó tres veces intentó el becerro repetir el salto, pero no tenía fuerza y tuvo que soportar la lidia, que no fue escasa ni ordenada.

Un cabo de tambor, haciendo posturas superiores, quiso también cambiar y sólo pudo al bicho medio par.

Y luego un puguillo hay entre dos, sin lucirse ninguno; ¡Vive Dios!

Los chicos estuvieron media hora, y no se por alabarlos. ¡Pobrecitos!

Un lustro duró el toro, y francamente, lograron que aburriera a la gente, y gracias a que el buen banderillero, que en el toro primero logró una completísima ovación, colocó otros dos pares de pistón.

Marquitos, que así se llama el segundo espada, sufre algunas caídas en los pocos pasos que da, y entra con el toro abierto para dar un buen pinchazo en hueso.

Pasa un poco parado después, y pincha sin estrecharse, dando una contraria y trasera.

Otra estocada da Marquitos y el toro muere después de un rato, porque nada hay eterno en este mundo.

Murieron las fieras bravas y se acabó este beñ.

Bien por Asturias y bien por los chicos de las Navas!

Y admirando las hechuras de los diestros de esta día, da un viva a la Infantería y se despidió

Dulzuras

La fiesta en Toledo

La ciudad de los Conchillos se viste hoy de gala en honor de la Patrona de las cañales.

Se hallan tan animadamente los toledanos y alumnos, que en la tarde de ayer toman íntima participación los otros, pro-

rando por todos los medios el mayor realce y brillo del acto que se conmemora.

Los festejos allí realizados se han verificado con arreglo al siguiente programa:

Anoche la banda de la Academia de Infantería dió una retreta, anunciadora de que aquellos comenzaban.

A las nueve, y en el artístico teatro de Rojas, se celebró una velada compuesta de los números siguientes:

1.ª, fantasía de zarzuela *El puñal de rosas*; ejecutada por la música de la Academia;

2.ª, el monólogo titulado *Buena crianza a tratado de urbanidad*; 3.ª, asaltos a florete, sable y espada; 4.ª, ejecución de distintas piezas musicales, por la Rondalla.

El programa para hoy ha sido el siguiente:

A las ocho, dió, por la banda de la Academia, una misa solemne por la mañana, a la que asistió lo mejor de la sociedad toledana, estando la iglesia artísticamente decorada con trofeos militares, y dando la guardia de honor en el altar un piquete de alumnos.

Un banquete, en los comedores de la Academia, compuesto de suculento menú, y reinando la más franca alegría, y para esta noche segunda función en el teatro de Rojas con el programa siguiente:

1.ª, sinfonía; 2.ª, la zarzuela en un acto *La banda de trompetas*; 3.ª, la humorada cómica titulada *La criatura*; 4.ª, ejecución de distintas piezas musicales por la Rondalla; 5.ª, el juguete cómico *Alta mar*; 6.ª, la zarzuela en un acto *El bato*, desempeñados por los alumnos de la Academia.

En el Colegio de Huérfanos de María Cristina de Toledo, también se conmemora la festividad del día celebrando una Exposición de trabajos de los alumnos, reparto de premios a los mismos y comida extraordinaria.

Coincidiendo con las fiestas religiosas iniciadas ayer tarde las que en obsequio a su Patrona celebró la Academia de Infantería.

Por la noche, a las ocho, recorrió las principales calles de la ciudad la retreta organizada por la Academia. En el teatro hubo una velada literaria. El vestíbulo estaba adornado con macetas, trofeos militares, banderas nacionales y de color blanco y azul, emblema de la Patria.

La velada estuvo muy concurrida. Estaban ahí las señoras más distinguidas de la sociedad toledana.

El teatro ofrecía un magnífico golpe de vista. Cada vez que uno de los alumnos para ello designado entraba con una señora, los compañeros recibían con aplausos. La música de la Academia comenzó tocando admirablemente una fantasía con motivos del *Puñal de rosas*. Representó luego por un joven alumno, que hizo gala de maestría y naturalidad, un monólogo titulado *La buena crianza*. Hubo luego asaltos a florete, espada y sable, siendo todo muy aplaudido.

Concluyó la velada ejecutando nutridas filas rondallas formadas por los alumnos.

Fué aplaudida especialmente una jota, cantada por un joven alumno.

Las señoras y demás invitados fueron obsequiados con flambres, dulces, vinos generosos, licorosos, y cerca de las doce dió comienzo al baile.

Las fiestas de hoy han empezado con una di a y la distribución de limosnas hecha por Comisiones de alumnos.

A las doce de la mañana ha habido banquete en el Alcázar, que ha estado concurridísimo.

La imagen de la Virgen apareció colocada sobre unos peñascos muy bien dispuestos en el altar. Esta noche se celebrará en el teatro Rojas una función, que promete ser muy notable.

A la una se ha celebrado el banquete que alumnos de la Academia han organizado en el Colegio de Huérfanos.

Entre los invitados hacen grandes elogios de los organizadores de esos festejos, dirigidos por el capitán D. Benito Martínez y el comandante D. Salazar.

Hace un día espléndido. La población aparece vistosamente engalanada con las colgaduras que lucen los balcones de casi todas las casas.

EN PROVINCIAS

Recibimos hoy telegramas de todas las poblaciones importantes de España, dándonos cuenta de haberlos celebrado con inusitada solemnidad la fiesta conmemorativa del quincuagésimo aniversario del dogma de la Immaculada.

Todos coinciden en dar cuenta del entusiasmo y fervor religioso que en todas partes ha reinado, y como resultaría monótono y pesado de reproducir los desahucos con todos sus detalles, hacemos esta nota, manifestando que la fiesta se ha celebrado en toda España con la puntuosidad que desde luego era de esperar, con iluminaciones anoche, y colgaduras en edificios públicos y casas particulares, hoy.

La guarnición de Melilla

Melilla 8. La Infantería ha celebrado la fiesta de la Patrona con diversos entretenimientos para la tropa en los cuarteles y ranchos extramuros.

Los jefes y oficiales no han reunido por el luto con motivo del fallecimiento de la princesa.

Tampoco ha asistido el gobernador, por enfermedad.—Cuevas.

También la Infantería ha celebrado la fiesta de su Patrona con gran regocijo en todas aquellas poblaciones en que hay guarnición.

No hay noticia de que en población alguna haya habido la más insignificante nota desagradable, lo que hacemos constar con satisfacción.

EN PALACIO

Conforme a lo que se había anunciado, anoche, a las doce, se celebró en la Real Capilla la fiesta religiosa con que las Ordenes militares, por privilegio pontificio, han conmemorado el aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

Un cuarto de hora antes de la ceremonia, los caballeros se dirigieron por la sala de armas, saleta y antecámara, a la cámara del rey.

En las galerías hallábase formados los guardias alabarderos, y puesta en marcha la comitiva, los caballeros constituidos en capítulo dirigieron a la iglesia en el orden siguiente:

Dos criados de las Ordenes con vestiduras de gala. El jefe del Cuartel militar de S. M. con los libros de devoción. Inmediatamente los caballeros de las Ordenes, precedidos de los cuatro estandartes de las mismas, llevados por los caballeros más antiguos, confundidos unos y otros, es decir, sin formar, agrupados los de cada Orden, yendo en primer término los novicios, luego los profesos, y antecedendo a S. M. el rey las dignidades de las Ordenes.

Los jefes de S. M. no iba más personaje de la Corte que el comandante general de Alabarderos.

En la comitiva no tenían puesto ni los grandes de España ni los mayordomos de semana ni el Cuarto militar, cercándola la música del Real Cuerpo de Alabarderos.

Al llegar a la capilla los estandartes fueron colocados en el altar, al cual se preparó para el momento, a cuyos lados figuraban los seis caballeros más antiguos, colocándose los demás en dos filas a lo largo del templo.

La misa rezada la dijo el nuncio de Su Santidad, y después de la comunión el obispo de Sión pronunció una plática relativa a la Patria, que fué, como todas las suyas, muy sentida y muy brillante.

Terminado el acto, los caballeros fueron despedidos con el aplauso de S. M.

El efecto que la comitiva hacía era sorprendente, formando un admirable conjunto los vistosos uniformes con los severos hábitos.

los blancos, con las rojas y verdes cruces, los senelillos birretes y las airozas gorras de terciopelo negro con grandes plumas blancas.

En las tribunas de la capilla veíanse muchas damas de la aristocracia y distinguidas personalidades.

50.º ANIVERSARIO DE UN DOGMA

Las casas aristocráticas ostentaban en sus balcones los históricos tapices de familia, y en muchas tiendas se agotaron las existencias de telas blancas y azules, llevadas para confeccionar banderas y colgaduras.

Una atenta invitación de las autoridades eclesiásticas recordó a los creyentes la festividad que la Iglesia conmemora, y en las dependencias oficiales ondeó la enseña de la patria.

Hoy se ha celebrado en la santa iglesia catedral una solemnisima misa de pontifical, cantándose la célebre misa del maestro Perossi, a canto llano y dos órganos, y al ofertorio un *Concepção tua* del siglo xvii, original de un religioso sevillano.

A dicha misa asistieron, además del Gobierno en pleno, Comisarios de ambos Cuernos, Colaboradores, gobernador y alcalde con el Ayuntamiento.

Festejando a Oliver

Para solemnizar el éxito que en el teatro Español ha logrado recientemente el distinguido escritor é inspirado escultor D. Federico Oliver con su drama *La neia*, se reunió esta tarde en fraterno banquete, en el restaurant del café Inglés, unos 60 admiradores del celebrado autor de *La muralla*.

A la derecha del festejado tomó asiento el

Extranjero y provincias

LA GUERRA

Noticias desmentidas. La verdad de lo ocurrido. Gama completa

— París 8. Se ha desmentido en absoluto la noticia procedente de Mukden describiendo la toma de una batería japonesa por los rusos.

La noticia, que era de origen chino, ha sido desmentida por un corresponsal francés.

Respecto a que el general Rennenkampf había obtenido una gran victoria, causando 1.800 bajas a los japoneses, tampoco es cierto, pues en la noche que sostuvo con el enemigo tuvo, según el parte oficial, 25 muertos y 123 heridos, sufriendo los japoneses pérdidas análogas.

De San Petersburgo dicen que las operaciones se hallan totalmente suspendidas por el frío.—Clement.

Lo que dice Sakharoff

— París 8. El general Sakharoff ha telegrafado al Estado Mayor ruso lo siguiente:

«El ejército japonés cañoneó el día 6 nuestras posiciones emplazadas en el desfiladero de Latchenouville.

La vanguardia rusa tuvo que replegarse a dichas posiciones, dejando dos muertos y tres heridos.

Los japoneses se replegaron a su vez hacia la población de Dopindouchn.

La noche del 6 al 7 transcurrió tranquilamente.—Clement.

Habla Kuropatkin

— París 8. El general Kuropatkin ha transmitido al zar el siguiente telegrama:

Durante la noche del 5 al 6 varios destacamentos japoneses, con fuerzas numerosas, atacaron las ciudades de Linchinpo y Koutchajin.

Los japoneses fueron rechazados por nuestras tropas del ala derecha.

Un destacamento de cazadores voluntarios penetró a retaguardia de la línea de centinelas enemigos, atacando a la guardia japonesa que vigilaba, y que se componía de 20 hombres.

Mayor parte de los soldados que formaban esta guardia quedaron muertos.—Clement.

Dichos rusos de los japoneses

— París 7. Según de Tokio manifestaban, en Vladivostok, de toda la escuadra rusa allí acocida, el único buque de guerra capaz de prestar servicio es el *Rusia*.—Clement.

Movimiento de barcos

— Tínger 7. Con rumbo a Argel zarpo esta mañana el crucero ruso *Deniseper*.—Corresponsal.

A por armamentos

— Tínger 7. Acaba de llegar anclas el transporte *Ocean*, último buque ruso que quedaba en esta bahía, creyéndose que marchaba a un puerto, cuyo nombre se ha guardado en secreto un cargamento de fusiles destinados a la escuadra, y que ha sido conducido por un vapor procedente de Trieste.—Corresponsal.

En Puerto Arturo. Las bajas de los rusos. El bombardeo

— París 8. Los últimos telegramas de San Petersburgo dicen que en el combate librado cerca de Puerto Arturo, en los alrededores de la colina de los 203 metros, los rusos perdieron 3.000 hombres.

La artillería japonesa, de grueso calibre, emplazada últimamente en la posición que tomaron, cañones sin cesar la plaza y el puerto.—Clement.

El bombardeo de Puerto Arturo

— Londres 8. Publican los periódicos un telegrama de Tokio dando cuenta del último bombardeo de Puerto Arturo, concebido en estos términos:

«Desde la cima de la colina de los 203 metros se pueden observar los estragos causados por el bombardeo. Los acorazados rusos *Pollava* y *Rebisen* se hallan gravemente averiados é inclinados sobre la banda de babor. El bombardeo no cesa desde el día 2. Los obuses de las baterías japonesas y los tirados desde a bordo de nuestros buques han alcanzado la flota rusa; pero no es posible determinar los nombres de los barcos averiados: 34 obuses japoneses han alcanzado a barcos rusos del tipo *Pollava*; 34 han alcanzado a barcos de los tipos *Rebisen* y *Powida*; 11 han alcanzado a barcos del tipo *Pollava*; 50 obuses han producido explosiones, y 7 alcanzaron ayer al *Powida*.—Dabur.

Buques rusos a pique

— París 7. De Tokio dicen que oficialmente se confirma que después de un terrible bombardeo, los cañones de marina instalados por los rusos en la colina de los 203 metros de altura, cuya conquista tanta sangre costara a ambos ejércitos, han echado a pique el acorazado ruso *Pollava* y averiado gravemente al buque de igual tipo *Rebisen*.

El cañón sigue con verdadera furia, y Nogi confía en destruir por completo los restos de la escuadra rusa.—Clement.

Un Panamá japonés

— Londres 8. Telegrafan de Tokio que está produciendo el mayor escándalo el hecho de que el hermano del primer ministro del Mikado, que es propietario de grandes criaderos de iulia, situadas en la parte Norte del Imperio japonés, vendió a los rusos en Puerto Arturo más de 150.000 toneladas de carbón, situándose en el mencionado puerto.

insigne Pérez Galdós, y a su izquierda el genial artista Mariano Benlliure.

Entre los comensales figuraban los señores Ródenas, Candamo, Escobedo, Ruiz Martiñez, Rodríguez Guerra, Monteserín, Martínez Sierra, Esteban, Borruete, Acobal, Mesejo (D. Emilio), Gómez de Trema, Álvarez Quinto (D. Serafin), Joaquín y Pedro), Bentabol, Díaz Valero, Lueño, Vital Aza, Picón, Pulido, Ramos Carrión, Palanca, Sicilia, Valle-Inclán, marqués de Valdeiglesias, Zancada, Linares Rivas, Cobos, Rueda (D. Manuel de F.), Villegas, y otros que no recordamos.

Al descorcharse el champagne el Sr. Monteserín dió lectura a varias poesías, mereciendo especial mención las de los Sres. Pérez Zúñiga y González Blanco, que fueron acogidas con prolongados aplausos.

Se dió lectura igualmente a una afectuosísima carta del Sr. Díaz de Mendoza, excomulgando a la primera actriz del teatro Español doña María Guerrero, por acuerdo unánime de los comensales, firmando todos también un extenso telegrama de felicitación a la reputada artista y esposa del agasajado autor, doña Carmen Cobeña, dándose la fiesta por terminada.

La señora Pardo Bazán envió también sentida adhesión a Federico Oliver.

Pronunciáronse a continuación elocuentes brindis, siendo todos muy aplaudidos.

El Sr. Oliver recibió una verdadera ovación y muchos abrazos afectuosísimos al terminar su elocuente brindis.

El magnífico ramo que adornaba la mesa, mandado exprés desde Valencia, fué entregado a la primera actriz del teatro Español doña María Guerrero, por acuerdo unánime de los comensales, firmando todos también un extenso telegrama de felicitación a la reputada artista y esposa del agasajado autor, doña Carmen Cobeña, dándose la fiesta por terminada.

La señora Pardo Bazán envió también sentida adhesión a Federico Oliver.

Pronunciáronse a continuación elocuentes brindis, siendo todos muy aplaudidos.

El Sr. Oliver recibió una verdadera ovación y muchos abrazos afectuosísimos al terminar su elocuente brindis.

El magnífico ramo que adornaba la mesa, mandado exprés desde Valencia, fué entregado a la primera actriz del teatro Español doña María Guerrero, por acuerdo unánime de los comensales, firmando todos también un extenso telegrama de felicitación a la reputada artista y esposa del agasajado autor, doña Carmen Cobeña, dándose la fiesta por terminada.

La señora Pardo Bazán envió también sentida adhesión a Federico Oliver.

Pronunciáronse a continuación elocuentes brindis, siendo todos muy aplaudidos.

El Sr. Oliver recibió una verdadera ovación y muchos abrazos afectuosísimos al terminar su elocuente brindis.

El magnífico ramo que adornaba la mesa, mandado exprés desde Valencia, fué entregado a la primera actriz del teatro Español doña María Guerrero, por acuerdo unánime de los comensales, firmando todos también un extenso telegrama de felicitación a la reputada artista y esposa del agasajado autor, doña Carmen Cobeña, dándose la fiesta por terminada.

La señora Pardo Bazán envió también sentida adhesión a Federico Oliver.

Pronunciáronse a continuación elocuentes brindis, siendo todos muy aplaudidos.

El Sr. Oliver recibió una verdadera ovación y muchos abrazos afectuosísimos al terminar su elocuente brindis.

El magnífico ramo que adornaba la mesa, mandado exprés desde Valencia, fué entregado a la primera actriz del teatro Español doña María Guerrero, por acuerdo unánime de los comensales, firmando todos también un extenso telegrama de felicitación a la reputada artista y esposa del agasajado autor, doña Carmen Cobeña, dándose la fiesta por terminada.

La señora Pardo Bazán envió también sentida adhesión a Federico Oliver.

Pronunciáronse a continuación elocuentes brindis, siendo todos muy aplaudidos.

El Sr. Oliver recibió una verdadera ovación y muchos abrazos afectuosísimos al terminar su elocuente brindis.

El magnífico ramo que adornaba la mesa, mandado exprés desde Valencia, fué entregado a la primera actriz del teatro Español doña María Guerrero, por acuerdo unánime de los comensales, firmando todos también un extenso telegrama de felicitación a la reputada artista y esposa del agasajado autor, doña Carmen Cobeña, dándose la fiesta por terminada.

La señora Pardo Bazán envió también sentida adhesión a Federico Oliver.

Pronunciáronse a continuación elocuentes brindis, siendo todos muy aplaudidos.

El Sr. Oliver recibió una verdadera ovación y muchos abrazos afectuosísimos al terminar su elocuente brindis.

El magnífico ramo que adornaba la mesa, mandado exprés desde Valencia, fué entregado a la primera actriz del teatro Español doña María Guerrero, por acuerdo unánime de los comensales, firmando todos también un extenso telegrama de felicitación a la reputada artista y esposa del agasajado autor, doña Carmen Cobeña, dándose la fiesta por terminada.

La señora Pardo Bazán envió también sentida adhesión a Federico Oliver.

Pronunciáronse a continuación elocuentes brindis, siendo todos muy aplaudidos.

El Sr. Oliver recibió una verdadera ovación y muchos abrazos afectuosísimos al terminar su elocuente brindis.</

CRÓNICA

CRISTO LLORABA...

San José es un templo elegante. Sus doradas fiestas lujosas atraen, como imán, a la burguesía, y en las penumbras de sus altas naves, el flirte discreto conviende amablemente. ¿Qué juventud pasa por San José sin entrar?

Entremos, pues, al novenario de la Purísima.

Ya el atrio nos regala con sus perfumes; en su cancel, lleno de devotas, la nueva química ha volcado sus destilaciones: violeta, heno, piel de España... Una ráfaga sensualista nos penetra, y, reglándonos los ojos—gráciles y gallardas y jóvenes—muchachas gentiles sueñan sobre el devocionario...

El altar mayor brilla. La Madre de Jesús, radiante con sus aureolas de pureza, reina en el trono de su templo. Hay luces y flores; los oros del retablo chispean maravillosamente, y, como Renán en la iglesia bretona, yo sentí que mi infancia revivía. Tuve «una hora colegial», y, alejando en mi corazón el pájaro de mis ansiedades, salté volando hacia la altura. El Oficio parvo agitó, inquieto, mi memoria; hombre escéptico, hombre racionalista, hombre rebelde, yo sentí la fascinación de un conjuro, el hondo misterio de un milagro, y eché al trono de la Purísima el divino incienso de una estrofa:

Oh, gloriosa virginum,
sublimis inter sidera,
qui te creavit parvulum
lactante nutrix ubera...

El rumor mundano de unas faldas cortó mi reverie devota. Una mujer, de luto, pasó gentilmente a mi lado, y tras sus rumbos de perfumada matrona se fué, sin yo querer, mi vista. Traía al pecho un lazo, distintivo de la Hermandad; el monaguillo abrió paso servilmente, y ella, cimbreándose, luciendo sus opulencias garbosas, fué a sentarse en el banco predilecto.

Allí, en el banco aquél, tenía asiento la vanidad devota. Era aquello un ferial de orgullo, y las damas que lo ocupaban presumían como en la platea de un teatro. Entre sonrisas y saludos disimulados procuraban exhibir el laico; estaban diciendo a las damas: «Nosotras costeamos esto; por nosotros hay coladuras, y sermón, capilla, y lujo pagano». En el banco aquél, temblando, en fin, aquellos espíritus escribas para quienes la ley de Dios fué siempre un adorno...

Hay sermón del padre Calpena. Entre las devotas elegantes, el padre Calpena es un Bossuet español. Anoche mismo, discutiendo yo, en broma, con varias damas, salió el padre Calpena a relucir. Las damas no sabían dónde ponerlo. ¡Qué sermón! Dedicado a la cuestión social, fué todo él más claro que la luz. El talento de mis hermosas contrincantes bordó maravillas de elocuencia, y el predicante pudo decir como Don Quijote:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido.

Por el templo pasa una inquietud; las damas se alzan del suelo, se dan un *passé-main* por la falda, se arreglan el peinado, meten las manos en sus manguitos y se sientan, dispuestas a oír. Una figura austera, con solideo canongil y andares solemnes, adelanta derecha al púlpito. Fobre los encajes del roquete, la paloma divina cierra su vuelo inspirador, y el padre Calpena, luego de recortar un latín, comienza su castellana oración.

Oh, mis hermosas contrincantes! Cuando yo doy mi opinión sobre figurines, vuestro gracioso mirar burlón tiene elocuencias infinitas. Ahora, en este momento sacerdotal, yo recuerdo vuestras miradas, y yo, pecador y sin galantería, me burlo ahora de vuestros elogios. ¿Sabéis lo que dice este padre Calpena, a quien ensalzáis? Pues dice vulgaridades floridas. Habla al comienzo, con tono pontifical y augusto, de que la impiedad lo arrastra todo. Sigue después mezclando a los ricos y a los pobres, al lujo con el hambre, asegurando que antes, cuando el pobre tenía fe en Dios, no se desesperaba, y diciendo que ahora se desespera porque no tiene fe. No sé, bellas amigas, si ello os disgustará; pero, en fin, yo temo que la divina paloma espiritual haya volado a otros púlpitos; que Bossuet se haya ido a continuar su *Facultad*, y que este respetable clérigo quede entre dos lastimosos Mentores.

—Dejad al pobre en sus creencias—dice el predicador iracundo.—Y lo dice a un auditorio de satisfechos, a una legión de hartos y Epulones. Yo pienso: ¿Qué predicaría el padre Calpena ante esas pobres turbas que a esta misma hora luchan a brazo partido a la puerta de cada Delegación? ¿Qué diría este señor padioso a esas mujeres, a esos hombres, a esos muchachos que, en caravanas de miseria, hacen cola por desempeñar un mantón ó una americana?

—Dejad al pobre en sus creencias.—Y bien, ¿quién se las quita? ¿Es quítlaselas el decirle que debe aprender para no ser un paria, sino un hombre? ¿Es quítlaselas el predicarle que debe unirse y no trabajar por dos reales, cuando el amo, sin trabajar, gana millones? ¿Es quítlaselas el poner ante sus resignados ojos ese mismo cuadro teatral, ese mismo lujo eclesiástico, donde foga, sentimental y comodón, el dorado egoísmo del Papa Alejandro Borgia?

Oyendo el obligado *rum rum* de este sermón teo-socialista, he recordado El sueño del Papa, de Víctor Hugo. ¿Lo recordáis vosotros? El Papa atraviesa los regios salones del Vaticano; llega a su alcoba lujosísima; se acuesta en su cama pontifical; recrea sus ojos en la visión de abrumadoras magnificencias; cuenta y reuenta sus tesoros; baña su espíritu en el mar de oro de su poder, y, fatigado, al fin, se duerme.

¿Qué sueña el Papa? El Papa ve un campo galileo y un hombre, desnudo de pie y pierna, arrastrando su pobre túnica y llevando acuestas su cruz. Este hombre es un carpintero, a quien, por predicar el amor, van a crucificar los hombres. Y este hombre, con nimbo de divinidad y palabras de humanidad sublime, dice al Papa lo que dijo al príncipe Cananote: Si quieres entrar en el reino de mi Padre, vende lo que tengas y dalo a los pobres. Al Papa le dan sudores de muerte; se agita, tiembla en sus sábanas lujosas, clava sus uñas en las coladuras de terciopelo,

llora el horror de su pesadilla sofocante. Y la visión, augusta, evangélica, mansamente sigue con su cruz acuestas, con sus pies descalzos, con sus serenos ojos, en donde amanece la cristiandad. Y el Cristo de Tiberiades y de Getsemani, dice al Papa de Sant-Angelo y de Civitta-Vecchia: El que tenga dos túnicas, dé una a los pobres.

Se ha hecho un silencio de panteón. El obispo predicador encomienda sus argumentos a una pausa, y estando el templo rebosante no se oye sino el quejarse de los cirios. En las penumbras de una capilla en soledad, un Cristo enclavado llora siglos de desamor. Es una talla vieja y doliente, cuyos brazos en cruz despiertan caridad infinita. Pobre y solo y desamparado, aquel Cristo viejo llama a las puertas del corazón. La «hora colegial» suena en el reloj de mi alma. Aires de seminario y de candor refrescan mis melancolías, y una sed de misterios me lleva hacia aquel Cristo enclavado. Como el profeta de los *Trenos* ante Sión, yo, ante las magnificencias devotas, lloré, sin llorar, por la justicia.

A mispalda, agitando sus plumas verdes, un sombrero lujoso se inclinaba hacia el altar mayor. Vi un centelleo de pulseras y medallones, como si en aquel cielo de escogidos estallasen egoístas relámpagos. Of el roce de terciopelos y sedas, como si en aquel mar de elegancias se alborotasen olas de vanidad. Sentí el silencio de las almas, como si aquel campo de corazones se hubiese convertido en panteón...

Y entonces, volviendo mis ojos al Cristo desamparado y doliente, creí ver que se animaban los suyos; que el Cristo aquél me miraba como si viviera, y que sus grandes ojos doloridos lloraban con angustia suprema...

¡Ah, mis bellas devotas! Cuando, pasada la misa, salí, en el perfume cancel había un hormiguero de pobres. Yo los veía tender las sucias manos; veía pasar a las admiradoras de Calpena; y las admiradoras, preocupadas por si había o no coches, pasaban sin ver; y los mendigos, sin recibir limosna, seguían tendiéndoles la mano.

—Dejad a los pobres sus creencias—dice el predicador desde un púlpito afamado y elegante.—El que tenga dos túnicas, dé una a los pobres—dice, entre sus hambres apóstroficas, el Hombre-Dios.—¿Cómo, pues, me aconsejáis que vaya al sermón? ¿Para qué ir? Si voy, no escucharé al predicador elegante que discurre, sino al Cristo que, enclavado, llora...

Cristóbal de Castro.

Protegiendo a la familia

El Sr. Maura, hay que decirlo, es un espíritu fuerte, y sigue dándonos altos ejemplos de moralidad política. Para él no hay nada como la satisfacción del deber cumplido. Ese hombre es una conciencia. Admirémosle.

El presidente del Consejo, despreciando las recomendaciones e influencias, siempre en acedho cuando se trata de la provisión de altos cargos, ha conseguido que le nombren cobrador de contribuciones de la quinta zona de Madrid a su pariente y amigo el Sr. Gerbas Calvo.

Yo no satisface con este acto de elvismo, hizo proveer otra plaza de igual categoría de la zona primera en otro pariente suyo.

Estos destinos producen por término medio al año más de 30.000 pesetas.

Hay quien calificará, jabundant tanto los espíritus críticos, esos nombramientos de polcaadas. Nosotros, no; porque creemos que lo primero—este es un mandamiento de la moral maurista—es proteger a la familia.

El Sr. Maura, según se ve, tiene un corazón de oro para sus parientes y allegados! Por eso consigue bicecas que tienen algunos miles de duros de emolumentos para la familia.

UNA ROMERÍA

En los pueblos del Maestrazgo se prepara para el domingo 11 una romería a Tortosa para solemnizar el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada.

El obispo de la diócesis ha ordenado con la debida antelación a todos los párrocos que organicen dicha peregrinación por medio de suscripciones y que recojan firmas para enviar un Mensaje a Pío X con motivo de tal solemnidad.

La Compañía de ferrocarriles ha concedido un 50 por 100 de rebaja en los pasajes, y es seguro que ese día en Tortosa no podrán dar albergue a los numerosos peregrinos que acudirán.

LA POLICÍA DE BARCELONA

Ya están en libertad los supuestos autores del atentado, del inicu atentado, de la calle de Fernando, de Barcelona. Benajes y Fúster—las dos nuevas víctimas de la policía catalana—son, según resulta de las averiguaciones practicadas, dos honrados obreros, de ideas un tanto exaltadas, creyentes del ideal anarquista, algo místicos—místicos a su manera,—enamorado de la igualdad humana—que un día defendiera el hijo del Sr. Maura en el Ateneo,—adoradores de todas esas hermosas utopías que predicara el genio extraviado de Krapoukine.

La policía catalana sigue aumentando el «santoral» anarquista con nuevos mártires. Todas esas detenciones arbitrarias, todos esos registros domiciliarios, no sirven más que para hacer prosélitos del anarquismo.

El juez ha calificado de «novela» la historia extraña contada por esa pobre Segunda Casellas, víctima de monomanía persecutoria, padecedora de alucinaciones, que asegura haber hablado con la Virgen y ser la Eponina de *Los miserables*, y ha decretado la libertad de Benajes y Fúster.

Esta nueva pista, descubierta por la policía catalana, ha resultado, como las anteriores, falsa.

Los autores del horrible atentado de la calle de Fernando siguen en libertad, sin que nadie los moleste, paseando por las calles de Barcelona, preparando quizá nuevos crímenes, que quedarán también impunes.

Y comienza a sentirse en Barcelona ese pánico que se apodera de las sociedades cuando se creen indefensas.

La gente se pregunta asustada: ¿Para qué sirve la policía?

mo, de los vecinos de la capital del Príncipe.

No aspiramos a que nuestros poléas tengan la cultura literaria del célebre Vidoc, que discutía con Balzac a propósito de la «verdad en el arte»; no aspiramos a que nuestros policías lleguen a hacer de su oficio un sacerdocio, como el Javer de *Los miserables*; no aspiramos a que nuestros policías realicen las épicas hazañas de los Goron ó de los Macé; pero tenemos derecho a pedir que protejan, siquiera, nuestras vidas.

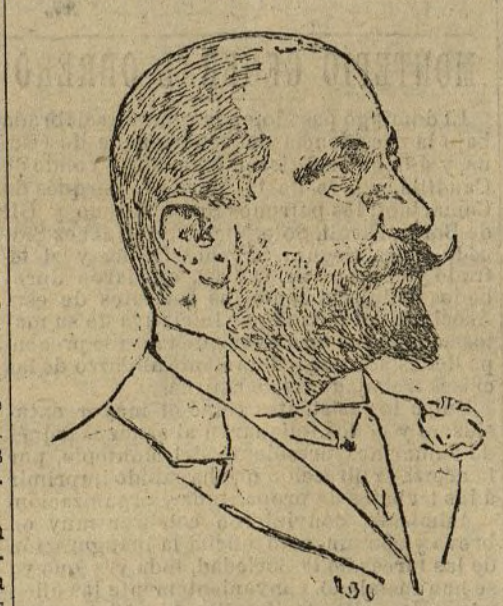
El crimen de la calle de Fernando es de esos crímenes, que, por su índole especial, no deben, quedar impunes.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL REAL

Lohengrin con Ancona.

El público del Real tenía muchos deseos de oír al barítono Ancona, y la empresa, sin duda por eso, se ha apresurado a hacerle de-



Mario Ancona

butar, repitiendo para ello *Lohengrin*, y encargándose el insigne artista de la parte de Telramund.

No es necesario decir hasta qué punto fué grata al público la innovación. Mario Ancona es un gran artista, que «ha hecho» con excelente éxito los mejores teatros del mundo, y a quien sus magníficos medios vocales y su indiscutible arte ponen en condiciones apropiadas para triunfar siempre.

En *Lohengrin* triunfó también, como era de esperar, dijo toda su parte con mucho acierto, y aún hubiera leído más si en su *debut*, como en la segunda noche, hubiera cantado con la Dahlender.

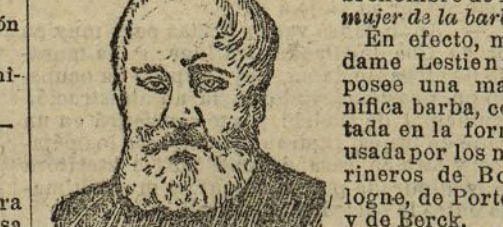
La Cucini resultó poca contralto para tal labor, y el público que había oído en las dos primeras representaciones de la ópera de Wagner a nuestra compatriota, notó su falta en la tercera, sin dejarse convencer por la artista a quien se había encomendado la parte de Ortruda.

Eso, sin embargo, no fué obstáculo para el triunfo del barítono. Ancona, que al presentarse en escena había sido saludado con una cariñosísima ovación, fué luego aplaudido muchas veces, y comenzó, por tanto, su campaña en esta temporada tan brillantemente como había terminado la anterior.

Es de suponer que así la termina, puesto que Ancona no ha perdido facultades y conserva aún el arte que tantos aplausos le conquistó.

MUJER BARBUDA

En Boulogne-sur-Mer (Francia) vive una mujer, Mad. Lestienne, conocida en toda la región Norte que recorre vendiendo en las ferias pan de escopetas, por el sobrenombre de *La mujer de la barba*.



En efecto, madama Lestienne posee una magnífica barba, cortada en la forma usada por los marineros de Portela y de Berck.

La mujer de la barba nació en Festubert. Cuentan en la actualidad sesenta y cinco años de edad. De los diez y ocho a los veinte años se presentaron en el rostro de la dama los primeros pelos indeseados. Durante mucho tiempo trató de combatir la plaga; pero a la postre hubo de convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos y de decidirse a dejar obrar a la naturaleza, permitiendo que la barba creciera.

Hoy su rostro aparece como el adjunto grabado revela. La madre y una hija de Mad. Lestienne están dotadas de igual adorno.

En nuestro país existe un consolador añadido para las hembras barbudas:

A la mujer bigodada,
de lejos se la saluda.

VIDA MILITAR

Gracias

Justo es encauzar hoy esta sección dedicada a los asuntos militares, dando las gracias a tantos distinguidos jefes y oficiales del Ejército que, a nuestra solicitud de unas cuartillas sobre la fiesta que hoy conmemora la Infantería, han respondido con los notabilísimos trabajos que el lector podrá juzgar en otro lugar.

El general Franch

Mañana saldrá para Zaragoza, con objeto de hacerse cargo del mando del quinto Cuerpo de Ejército, el general Franch, nombrado general en jefe de dicho Cuerpo.

El general Franch se despidió ayer de la familia real y del ministro de la Guerra. Dadas las grandes simpatías con que el distinguido general cuenta en Zaragoza, fácil le será su labor de limar asperezas y restablecer las buenas relaciones que siempre han existido entre las autoridades militares y la sociedad zaragozana.

Por los retirados

Ocho coronales retirados de brillante historia militar, de reconocida ilustración y de prestigios elevados, acudieron ayer al Congreso de los Diputados con el fin de interesar al Gobierno y a algunos señores diputados en la favorable resolución de la instancia que tienen presentada para que sea suprimido el descuento que sufren en sus haberes y que les hace la vida imposible.

El Sr. Azorín ofreció en eficaz cooperación, por entender el perfecto derecho con que hoy se pide la supresión, pues si han caído las causas que dieron lugar al sacrificio, justo es que terminen los efectos.

El general Montes Sierra, el Sr. Mill, el señor Nogués, el Sr. Marañón y cuantos escucharon la razonada súplica, ofrecieron su intervención favorable.

Profesores de la Escuela de Guerra

Efectuado el Concurso a que han dado origen las Reales órdenes de 12 y 19 de Noviem-

bro próximo pasado, publicándose las vacantes existentes en la plantilla del profesorado de la Escuela Superior de Guerra, se han nombrado profesores de aquel centro de enseñanza a los comandantes del cuerpo de Estado Mayor del Ejército D. Alejandro Mar y Zaldivar y D. Víctor Martín García; al comandante del arma de Caballería D. Nicandro Pardo y Eguaride; al comandante del arma de Ingenieros D. Jorge Soriano y Escudero, y al del mismo empleo del arma de Artillería D. Roberto Munáiz y González Garrido, quienes figuran en los primeros lugares de las ternas propuestas.

LA OFICIALIDAD EN EL JAPÓN

La revista *Streitkräfte* publica un artículo sobre el ejército japonés, dando las noticias siguientes relativas a los recursos en oficiales de que dispone el citado ejército.

Una de las razones que impiden al Gobierno japonés poner en pie de guerra más numerosas fuerzas de reserva, es precisamente la insuficiencia de sus cuadros de oficiales, aunque tales cuadros hayan sido aumentados durante estos últimos años.

Los oficiales de servicio activo en tiempo de paz, alcanzan al número de 8.100.

El ejército activo exige en tiempos de guerra, 7.500.

Aseguradas estas necesidades quedan disponibles, 600.

Por otra parte, las formaciones de reserva previstas, exigen 2.000.

Los depósitos, 1.500.

El ejército territorial, 3.200.

O sea un total de 6.700 oficiales.

Según esto, no existe fuera del cuadro activo más que 2.240 oficiales de reserva, en el anuario de 1903, y 1.260 oficiales, empleados en los servicios territoriales.

Recapitulado sobre las anteriores cifras vemos, que si después de la formación de las tropas de reserva, restan todavía disponibles 810 oficiales activos ó de reserva, no faltan más que 1.940 para la constitución del ejército territorial.

En resumen: las formaciones de guerra exigen 14.200 oficiales, y como no existen entre todos más que 11.600, resulta un déficit de 2.600 oficiales, ó sea, 18 por 100.

Este déficit ha sido llenado en parte por la promoción al grado de subteniente de 500 suboficiales y de 500 alumnos. Las otras 1.600 plazas vacantes son desempeñadas por los suboficiales haciendo funciones de oficial (como los *feldwebel*—lieu tenantes alemanes—de nuestros ayudantes). El ejército japonés posee, en efecto, un grado de suboficial análogo a nuestros ayudantes, en que los titulares durante el tiempo de paz ejercen funciones de jefe de secciones.

La Revista de *Streitkräfte* concluye en los siguientes términos: «Resultado de lo que precede de que el cuadro de oficiales existentes permite por su número el paso al pie de guerra, pero es insuficiente para llenar los vacíos que se producen durante la campaña; así es que, en caso de guerra de larga duración, debe producirse un déficit de oficiales. Este déficit no puede ser llenado más que por la promoción de suboficiales y por el aumento del número de suboficiales que ejercen funciones de jefe de sección; pero resultará forzadamente una disminución del nivel anterior del Cuerpo de oficiales, y por consecuencia, de su calidad. Si se quiere aumentar durante la guerra el número de formaciones existentes, la cuestión de falta de oficiales constituirá un obstáculo muy esencial».

IDEA HUMANITARIA

El Centro Asturiano acordó en su última junta pedir el concurso de sus afines provinciales para el concurso de los afines provinciales que se hallan al frente de la Santa Cruz de los Manuales, César Barral, Octavio García Burriel, Caro, Esparza y otros muchos, que dan verdaderos rasgos a la agrimia en la capital de Aragón.

En el presente mes se celebrará en la Sala de Agricultores de Francia, el asato anual de la Sociedad de Esgrima Francesa. En él tomarán parte los profesores Georges Rouleau, Emile Meriguet, Adolphe Rouleau y Kirchoff.

La idea es hermosa, pero de resultados dudosos, ya que se trata de Sociedades que, aunque ricas y amparadas por el Estado, suelen importarle poco lo que sufren seres humanos, en esos históricos carruajes, en los días de enorme crueldad.

LAS GORRAS

Este país es refractario en absoluto a imitar las buenas costumbres de otros; pero si se trata de algo inútil lo aceptamos con entusiasmo grande y digno de otras causas mejores.

Ahora le ha tocado el turno a la gorra, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

INTERESES MATERIALES

Se ha otorgado por la Superioridad la concesión del aprovechamiento como fuerza motriz para destino a la producción de energía eléctrica para alumbrado y otros usos industriales de 100 litros por segundo del arroyo de Tejada, otros 100 del arroyo Bustabai y 200 del río Bareda, en término de los Ayuntamientos de Vega de Pas y San Pedro de Romeral.

Asimismo se concede el derecho de la imposición de las servidumbres forzadas de acueducto y de estilo de presa necesarias para realizar las obras.

Se ha resuelto otorgar a la Sociedad Henri Nestlé, de Veray (Suiza), la concesión del aprovechamiento como fuerza motriz para diversos usos industriales, de 100 litros de agua por segundo, derivados de la Pisueta, en el pueblo de La Penilla, Ayuntamiento de Santa María de Cayón.

D. José Vicente de Velaz ha solicitado, con arreglo a proyecto, la concesión de 1.000 litros de agua por segundo, derivada de los manantiales de Fuente Cueva y El Arroyo, término municipal de Arredondo, con destino al abastecimiento de la villa de Bilbao.

Las obras de construcción que se proyectan afectarán a los Ayuntamientos de Arredondo, Valle de Ruesga, Ramales, Villaverde de Truillos, Carranza, Arcentales, Sopuerta, Galdames, Gilemes y Bilbao, pertenecientes los cuatro primeros a la provincia de Santander y los restantes a la de Vizcaya.

Demarcaciones mineras

La Jefatura de minas de la provincia de Almería anuncia las siguientes operaciones de demarcación:

Del 10 al 17 del actual, Casualidad, La Perra, El Nazareno, Virgen de las Virtudes y Roma, de Palpi.

Interesados: D. Narciso López Bastida, don Alejandro Marín y D. Diego Alonso Rodríguez.

Del 8 al 15 de ídem, Tú nos sacará y Demasia a La Ramona, de Huercal Overa; Mercedes, Vete ya y La rezagada, de Huercal y Benahadux.

Interesados: D. Francisco Espinar Cañal, D. Mariano González Montesinos, D. Francisco Clemente Baeza y D. José del Aguila Rodríguez.

Del 16 al 22 de ídem, San José de Ferrer, de Huercal, y Júpiter y San Pedro, de Benahadux.

Interesados: D. José Ferrer López, D. Francisco Álvarez Rueda y D. Antonio Rueda Montoya.

Del 16 al 22 de ídem, Rosario, Revolución y El Gato, de Palpi; Vivimos prevenidos, de Huercal Overa, y Arenas, de Cuevas.

Interesados: D. José Simón Belmonte, don Francisco A. Márquez, D. Emilio Riancho, don Eusebio Armas y D. Alejandro Marín.

Rojamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en Madrid.

zas de la Prensa, y no en sellos de Correos. Estas libranzas se venden en todos los estancos de España.

NOTAS DE SPORTS

La Sociedad internacional Sporting-Club, de Mónaco, anuncia el segundo de los Concursos de canoas-automóviles, que tendrá lugar el próximo mes de Abril.

Se concederán dos premios: uno de 100.000 francos, y otro consistente en una Copa valorada en 10.000 francos, que regala el presidente honorario del Club, S. A. el príncipe de Mónaco.

El primero para una canoa de regatas, y el segundo para uno de *torban* Sr. Fernández-Duro, dueño del globo *El Alcañán*, ha verificado en París una nueva ascensión acompañada de los aeronautas Bacheland y Denay, la cual duró unas cuatro horas.

El señor Duro aprovechó esta ascensión para ensayar un nuevo aparato que permite encender cigarrillos por medio de la electricidad y sin que haya peligro alguno a explosión del gas.

Ya pueden estar contentos los *amateurs* de este sport, que podrán distraerse con el tabaco en sus largos viajes.

El automóvil recientemente adquirido por S. M. el rey Don Alfonso XIII es un 24 Panhard y Lavassor, modelo 1.905.

La *carrosserie* es elegantísima, sistema doble factén con la entrada lateral.

S. M. lo maneja como el más hábil de los *chauffeurs*.

Después de muchos años, M. Hebrard de Villeneuve, presidente de la Société d'Encouragement de l'Escrime, ha conseguido agrupar en una gran federación todas las Sociedades de esgrima de Francia.

M. de Villeneuve ha invitado a muchos maestros de armas y a los *amateurs* de renombre para que le ayuden a convertir en realidad este proyecto.

Algo por el estilo de lo que se propone hacer en Francia M. de Villeneuve tiene en cartera la Sociedad de Esgrima Madrileña.

El secretario, Fernando Sardou, recibe muchas peticiones de *amateurs* de provincias para constituir Sociedades federadas a la de Madrid.

Entre las que últimamente ha recibido, figura la del vicepresidente del Tiro Nacional de Zaragoza, D. Vicente Girault, que le pide datos para crear en Zaragoza una Sociedad de esgrima federada a la madrileña.

Aquí, como en Francia, se tiene que tropezar con grandes dificultades para constituir esa federación, que sería beneficiosa, no sólo para los alumnos, sino también para los profesores de provincias.

En los torneos, piques y campeonatos organizados por la Sociedad de Esgrima, serían preferidas las Sociedades federadas. Además, en las capitales se reunirían para organizar asaltos con relativa frecuencia con el concurso de la directiva de la Sociedad madrileña.

Que todos pongamos un poco de nuestra parte para conseguir lo que en Francia se propone M. Hebrard de Villeneuve.

Según nos comunican de Zaragoza, el mes próximo se inaugurará la Sala de armas del Casino Principal.

Para el asato inaugural está invitados varios esgrimidores madrileños, y el campeón de sable Alfredo Aparicio.

Es muy posible que de la dirección de la Sala de armas se encargue Salvador Píñol, que hoy dirige la Sala militar, y en la que ha formado un plantel de buenos esgrimistas.

A la Sala de dicho Casino concurrirá seguramente un núcleo de diestros *amateurs*, en el que se hallan el conde de Santa Cruz de los Manuales, César Barral, Octavio García Burriel, Caro, Esparza y otros muchos, que dan verdaderos rasgos a la agrimia en la capital de Aragón.

En el presente mes se celebrará en la Sala de Agricultores de Francia, el asato anual de la Sociedad de Esgrima Francesa. En él tomarán parte los profesores Georges Rouleau, Emile Meriguet, Adolphe Rouleau y Kirchoff.

La Sala de armas del Centro de Agricultores de París es una de las más importantes de Francia, y en ella se celebran los *matls* entre los mejores esgrimistas parisienses.

Se suplica el coche.
